

Seminario
Lecturas de América Latina

Este Seminario fue impartido en la Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad Alberto Hurtado.

Editor:
Einar Albarrán Hernández

Corrección de estilo:
Hortensia Hernández

Diseño de portada:
Alejandro De La Parra

**SERIE Seminarios y Conferencias
Volumen 4 Desafíos de lectura de América Latina**

Primera edición, 2010

México D.F. 2010

Cerezo Editores
Cerrada de San Bernabé # 8 Col. Barros Sierra
www.cerezoeditores.com

Prohibida la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio sin autorización escrita del editor. Derechos reservados conforme a la ley.

978-607-9102-00-5 ISBN Obra completa
978-607-9102-01-2 ISBN Volumen 4

Impreso en México / Printed in México

Santiago de Chile, mayo del 2000.

SERIE

Seminarios y Conferencias

Hugo Zemelman

Presentación

Tuve la oportunidad de conocer a Hugo Zemelman hace cinco años en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional, en una conferencia que dictó con motivo de la preparación en curso de su libro *El ángel de la historia*.

No fue fortuito este encuentro personal, por el contrario, se inscribe en una sucesión de hechos que fui pro- cesando de manera particular.

El tronco de formación de la carrera que decidí cur- sar, ciencia política, estaba fundado sobre la base de la metodología de la investigación política. Se iniciaba con talleres de iniciación a la investigación social hasta los úl- timos estudios con seminarios de elaboración de tesis, pa- sando por metodología aplicada y técnicas de investigación en ciencias sociales, en general, y ciencia política, en par- ticular. La importancia de este eje vertebral en mi área de conocimiento iba quedando clara con el paso de los semes- tres, sin embargo, no quedaba claro en qué residía dicha importancia.

No cabe aquí la anécdota pormenorizada de este camino, pero sí *grosso modo* para ubicar ciertas circunstan- cias que considero claves para que esta exposición cumpla su objetivo.

Posiblemente a mi generación le ha tocado vivir e interiorizar su época desde la conformidad y la resignación. Una percepción justamente desde mi lugar y mis sentidos. ¿Por qué un joven de 18 ó 20 años estudia ciencias socia- les o humanidades en el siglo XXI?

Una de las respuestas que encontré a la pregunta es que sus disciplinas son más fáciles de acreditar que las propias de la áreas de las ingenierías y las ciencias natu- rales, lo que significa que no hay que tener una dedicación completa en cuanto a tiempo y a esfuerzo para pensar la so- ciedad; cualquier artefacto mental, ocurrencia, idea general o

comentario se vuelven legítimos en su discurso académico. Como consecuencia última de esta actitud, resulta que es relativamente accesible un título de grado y hasta de posgrado.

Frente a esta ausencia de dedicación se agrega otro problema no menor. ¿A quién se lee? ¿Para qué se lee? ¿Se lee?

La lectura, en cualquier materia en los distintos órdenes del conocimiento, es una tarea esencial para la acumulación de conocimiento. Un conocimiento que alude a un pensamiento específico concebido ante realidades, tiempos, momentos, circunstancias y experiencias distintas. El lector debe convertirse, entonces, no un lector de autoridades, sino de lógicas y discursos elaborados con intereses particulares de expresión, comprensión y explicación.

Leer en la facultad, en muchos casos, significaba — sigue significando— pasar detenidamente la mirada sobre las líneas que construyen el texto que, a lo sumo, constituye un excelente ejercicio de aprehensión o retención de las *ideas principales* del autor; pero no como una herramienta o instrumento en la elaboración de los ejercicios propios del pensamiento por entender el significado trascendental de un conocimiento científico de la sociedad.

Leer se convertía entonces en casi una circunstancial tarea, y cuando se hacía con cierta conciencia producía casi los mismos efectos que produce la literatura desde el ámbito de la artes, es decir, sucedía que a veces uno se apasionaba en los límites del buen decir y de la buena pluma del escritor, de la trama o del argumento de la obra; pero no se asumía la lectura desde el oficio y el sentido propio de quien escribía.

La exigencia de leer por parte de los profesores se reducía a contener en la memoria las aportaciones del autor, a entender (con lo que esta palabra quiera decir) al autor, a estar de acuerdo o no con él; ejercicio que contribuía a reproducir la ausencia de sentido de la obra.

Al modo de leer se sumaba el contenido. Con la lectura así entendida se leía la bibliografía que formaba parte del tronco común a lo largo de la investigación política y hasta su culminación en la sustentación de la tesis.

Las lecturas iban desde las producciones clásicas de la filosofía política occidental (en una ordenada selección de capítulos que reducía a unas cuantas páginas más de dos mil años de exposición de ideas y aportes teóricos) hasta los recientes manuales de ciencia política o de técnicas de investigación en ciencias sociales, muy útiles por cierto para la sistematización de los últimos avances logrados en este aspecto en la materia.

En la formación investigativa del estudiante se empezaban a escuchar palabras que en un principio carecían de razón de ser, y que con el paso del tiempo adquirirían menos. Términos como ciencia, investigación, conocimiento, análisis, metodología, método, técnica, concepto, categoría, empírico, indicador, objetividad, entre otras. Su utilidad se localizaba dentro de lo que parecía una caótica explicación de los procedimientos del investigador para construir elaboraciones que constituyeran verdaderas aportaciones a la ciencia y al conocimiento en general.

De este modo, organizar lo caótico consistió en organizar métodos, enfoques, teorías, escuelas, tendencias y posturas; así, ubicar la teoría de sistemas frente a las propuestas funcionalistas o cognitivas, distinguir las escuelas francesas de las norteamericanas, etc.

De ahí derivó la idea de que ser un científico social consistía en poseer un conocimiento elaborado sobre la organización de la diversidad de posturas, como una tarea inherente a nuestra formación, tarea casi imposible de emprender por limitaciones de tiempo. A lo más, esa claridad te permitía posicionarte en una, ser el experto en esa teoría, en su lógica y en su sistematicidad. Este era ya un logro.

Al momento de enfrentarme a una elaboración propia de una investigación para obtener el grado, aparecieron estas situaciones de manera más lúcida como problemas de formación. ¿Cuál era el significado de elaborar una tesis de licenciatura?

Fue en un seminario, en el curso de la carrera, donde el Dr. Carlos Gallegos me propuso construir una actitud diferente frente al problema del conocimiento en los estudios sociales, a través de una variedad de lecturas que reflejaban un interés que me parecía más aceptable en el ámbito de la metodología, entre ellas ocupaban un lugar serio las obras de Zemelman.

En principio, este instante, que más bien fue una secuencia intensa de corta duración de muchos instantes, se puede resumir en un alto que consistió en una colocación frente a mí mismo, después frente al mundo, finalmente ante la realidad como recuperación del espacio que me construía como ser humano y al cual quedaba sujeto, anclado.

Estar en conocimiento de este proceso dialéctico entre mente y realidad, o pensamiento epistémico, empezó a erigir además un subproducto como producto en sí mismo, pues construía, en la mente del hombre que piensa, la realidad, no como un monolito uniforme de piedra, a veces labrado como monumento digno de admiración, sino como un producto de síntesis de relaciones con otros sujetos determinados por sus ritmos, sus tiempos y sus propios mundos. En esta diversidad radicaba su complejidad.

La realidad aparecía entonces como una construcción social, es decir, intergeneracional, producto de la relación entre hombres en el tiempo, transformable desde la generación que la trabaja en la unidad de su intelectualidad desde la práctica.

Este darme cuenta del mundo como sujeto histórico/hist-horizante, como conciencia histórica, me ubicaba ya en la epistemología como una constante duda de lo que es

conocer y cómo conocer: ¿cuál debe ser la actitud o disposición de mis facultades físicas y psíquicas para dejar que el mundo venga hacia mí?; y dar cuenta del mundo con esta pregunta me exigía la metodología como un conjunto de momentos de elaboración de instrumentos (conceptos) que me permitieran traducir la realidad, en su calidad de diversidad de significados/significantes, en la mente, o por decirlo en otros términos, que me permitiera no excluir el mundo como un mundo con muchos mundos.

Dos años después de incursionar por esta línea, me encontré por primera vez en la Facultad de Filosofía y Letras, en un Seminario de Perspectivas Críticas en Educación en México y América Latina, con los planteamientos, en el mismo tenor, pero desde la didáctica, de la Dra. Estela Quintar, los cuales se sumaron a las reflexiones en las que me ubicaba en esos momentos desde mi yo estudiante.

La propuesta pedagógica didáctica de la Dra. Quintar iba poniendo el acento en los miembros de la relación de enseñanza-aprendizaje y no tanto en la relación, donde se agotan muchos de los actuales discursos pedagógicos. Asumía como indisolubles al profesor y al alumno; ambos se abrían paso por el camino dialéctico de mostrar-se: mostrar el mundo y ser mostrado ante la realidad como mundo, como sentido.

Ya no había alumnos y profesores, sino sujetos; y el aprendizaje se apartaba de la relación entre una autoridad, poseedora de conocimientos, y los estudiantes, receptores de información. Estas eran las primeras rupturas con los parámetros que imponen las prácticas dominantes en la educación.

Una ruptura más, de las más importantes, era la propuesta de trabajo en círculos de reflexión. Se rompía la inercia del aula en la escuela, ya que el tradicional maestro al frente de los alumnos cedía lugar a una mesa donde no había superioridades, sino, valga el término poniendo en

un doble juego la propuesta y la literalidad de la palabra, *colocaciones* de los integrantes sin distinción de rangos; *lucha por construir sujetos autónomos, conscientes de sus deseos, sueños y emociones*; propuesta que daba salidas a las incertidumbres o exigencias que fui reconociendo desde mis preocupaciones como sujeto en formación-formándose en las ciencias sociales.

Este quiebre, entre un gran momento de hallarme en el conocimiento para transitar hacia una nueva forma de concebir la idea del conocimiento, no fue fácil y de hecho siguió y sigue provocando muchos tránsitos. En resumen, transformé el pensamiento a través de una pro-vocación, un llamado que consistió en volver hacia mí, un tránsito de pensamiento que re - volvió, una y otra vez, mis circunstancias hacia mí.

Estas propuestas asumían planteamientos distintos a los habituales en la academia, por los menos a los oficiales. Reconocía el valor de la lectura, pero la relación entre lector y libro no era la misma, de inicio había un lector; se seguía, recurrentemente, habiando de *teoría*, pero la concepción que se tenía de ella y el uso que ahora encontraba se veía fuertemente modificada por mi presente y no únicamente por las abstracciones que se construían sobre y desde tiempos y lugares ajenos a los que seguramente vive mi generación. El conocimiento no se redujo a la acumulación sino que amplió sus horizontes con base en las exigencias del momento.

Lo caótico dejó de ser una complejidad de sistemas y discursos teóricos para ceder lugar a lo complejo de la realidad (término que cobraba más pertinencia), una relación no de posturas y conceptos, sino de relaciones de contextos ante los que yo me encontraba; de ahí que empezara a privilegiar, más que el *dis - curso*, el *trans - curso* por mis circunstancias (políticas, culturales, económicas, educativas, históricas), y, más que la mera *n - formación*, la *trans - formación* de mi realidad des-

dibujando los pre - juicios obtenidos de no confrontarme a ella.

Por esta vía, recolectando aquellos instantes, que a veces parecieran insignificantes y que adquirieren sentido con el andar del tiempo, se abría una metodología que permitió hallar la pertinencia, por mencionar sólo un ejemplo desde la ciencia política, del análisis de coyuntura como análisis político, lectura que empezó a reclamar como contemporáneos pasado, presente y futuro en una instrumento metodológico que sintetizara el conocimiento en práctica, a través de un pensamiento que, a su vez, actuara inteligentemente -con sobriedad y fantasía- en las posibilidades que dejan las fuerzas humanas por su paso en el mundo.

De este modo quedaba lo que bien podría ser la consigna del teórico: *las cosas se cuentan solas, sólo hay que saber mirar*, acompañada de una pregunta: ¿qué hay que incluir en la construcción de conocimiento que no lo reduzca a puro discurso declamatorio sino que actúe ante y sobre la realidad?

De aquí, finalmente, que me haya encontrado con la responsabilidad de ser más que un individuo en formación ante el mundo que me tocó vivir. Muchos momentos transformaron mi conciencia en un constante ejercicio por integrar la realidad en el pensamiento, sobre todo si quería considerar la práctica como acierto.

De todo esto concluimos, entonces, que, más allá de lo instaurado, existe una alternativa a la nomenclatura propia de los cursos y materias oficiales de los Planes de Estudios en las universidades o instituciones educativas del continente, y es justamente la dinámica de las conferencias y de los seminarios, donde siempre se abre la posibilidad de articular voces, discursos y transursos mentales disidentes para repensar la práctica investigativa.

Hugo Zemelman

Dicho lo anterior, continúa esta serie de publicaciones que impulsa el Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina con su cuarto volumen *Desafíos de lectura de América Latina*, siendo su propósito rescatar esos espacios a menudo olvidados y no reclamados.

Heber Delgado
Octubre de 2010
IPECAL

Primera parte

Leer la complejidad de América Latina

Voy a partir de un punto que surgió de sus consideraciones iniciales sobre las cuestiones metodológicas planteadas aquí en el seminario, debido a que se incluye en los desafíos que hoy día plantea una lectura de la problemática latinoamericana. El análisis de la lectura de la realidad es la primera cuestión que habríamos de discutir. En efecto, ¿qué se entiende por lectura?

Lo que quiero señalarles, no con el ánimo de desarrollarlo completamente, pero sí en el marco de un delineamiento de temas, es que una de las cuestiones que está en crisis hoy, es el concepto de lectura, de mirada o de interpretación de la realidad que nos ocupa en las ciencias sociales. Esta crisis se expresa de mil maneras, pero mencionemos algunas de sus manifestaciones más relevantes para efectos de una discusión como esta.

La primera es la más obvia de todas, y sin embargo a pesar de ser obvia y bastante discutida desde hace mucho tiempo, no se termina por resolver. Me refiero a la crisis de las disciplinas, que por lo menos en los últimos 30 años ha sido un tema permanente, al problema de la crisis de los límites disciplinarios que a lo más se alude con términos a veces muy vacíos de contenido, como por ejemplo, que la investigación tiene que ser una investigación interdisciplinaria, que las visiones de la realidad socio-histórica tienen que ser transdisciplinarias, etc.

Hay que ser claro en el sentido de que si bien es cierto que ese concepto fue acuñado hace mucho

tiempo, por lo menos desde la época de los 60 diría yo —en parte en los estudios que he mencionado de la propia Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y, desde luego, en los Institutos Universitarios de los países más relevantes en materia de investigación social—, a pesar de eso no se resuelve el problema metodológico ya que, cuando uno enfrenta el llamado concepto de la interdisciplina, es muy fácil resolverlo por reducción a un factor. Es decir, para el economista lo interdisciplinario es todo aquello que se pueda agregar a lo económico, para un antropólogo cultural es a la inversa, es decir, todo lo que se pueda agregar a la dimensión cultural, pero la interdisciplina no es eso, no es una sumatoria de dimensiones.

La interdisciplina es un concepto que apunta a definir la complejidad de las dimensiones de los fenómenos, lo cual, a su vez, está significando que ninguna dimensión es más importante que la otra. Un razonamiento por reducción a un factor como el económico o el cultural, para ponerlo como ejemplo, es una muestra de cómo lo complejo es entendido en términos de jerarquía de dimensiones. Sin embargo, la interdisciplina no puede aludir a una jerarquía de dimensiones, alude más bien a una constelación de dimensiones, y eso cada vez es más insoslayable, porque en la práctica constante, las ciencias sociales se enfrentan al problema de que hay fenómenos que no pueden ser analizados disciplinariamente, y el esfuerzo de analizarlos disciplinariamente lleva a simplezas teóricas de incalculables proyecciones prácticas.

El principal ejemplo de simplismo teórico es la economía actual. La economía actual, en aras de una especie de pseudo cientificismo, cree que las dimensiones de los fenómenos sociales son todos agregados a la dimensión económica, y considero que eso es un simplismo, porque lo económico se relaciona con otras dimensiones y justamente es esa relación la que le da el carácter al fenómeno económico. Si ustedes se detienen en cualquier matriz económica verán que no hay ninguna de sus variables que en estricto rigor sea solamente econométrica, que la puedan reducir a un lenguaje numérico es otro cuento, por supuesto, así como mucha sociología también se ha reducido o, por lo menos, mucho tiempo se pretendió reducir a un lenguaje numérico, en función de un concepto muy discutible de precisión o de claridad científica. No obstante, la claridad científica no necesariamente pasa por los lenguajes numéricos o por los lenguajes formales.

En el caso de la economía eso es todavía mucho más grave porque no hay mayor conciencia, salvo por supuesto en algunos economistas, de que se está incurriendo en un simplismo teórico. Si ustedes analizan, por ejemplo, la variable inversión o la variable ahorro, es muy fácil hasta para un individuo de sentido común darse cuenta que en verdad no son variables económicas estrictamente hablando, son variables fuertemente vinculadas a dimensiones culturales y psicológicas, recuerden lo que discutíamos del concepto de empresario chumpetiano.

Es decir, el empresario chumpetiano es un tipo ideal, pero que corresponde a un concepto cultural de tipo calvinista. El empresario chumpetiano no es un

mecano, no es una relojería, no es sólo una figura, es un sujeto productor que está siendo conceptualizado en matrices culturales muy precisas. No es exagerado hablar de que el concepto de empresario que viene de Europa, por ejemplo éste, el de Chumpeter, está fuertemente impregnado de una dimensión valórica, ética como fue la teorización de Weber en la relación entre ética y capitalismo. Bueno, en el caso de estos empresarios, repito de alguna manera llevan una impronta calvinista o luterana.

En la media en que ese contorno valórico no se da claramente, digamos, en los países latinoamericanos, no podemos estar manejando un mismo concepto de empresario. Si lo pusiera en términos de un contrato que no se da, por ejemplo, ni en Holanda ni en Suiza ni en Austria, ustedes ven que aquí el empresario, mucho más que chumpeteriano, tiene acepción señorial. El concepto de señor, el concepto sociológico de señorío, acá está mucho más presente en el comportamiento productivo de hoy o de ayer, que lo que pudo estarlo, por ejemplo, en la alta burguesía holandesa o en la alta burguesía suiza, o alemana, y esos son fenómenos que no son económicos estrictamente hablando, son fenómenos económico-culturales, y por lo tanto, económicos y psicológicos también.

Esta es una verdad de Perogrullo, y por eso, produce consternación cuando uno ve que de pronto se construyen grandes edificios teóricos sobre bases axiomáticas que no responden a ninguna realidad. Los ejemplos los ven ustedes todos los días, es cuestión de que analicen los movimientos de las bolsas. ¿No les ha llamado la atención cómo se mueven las bol-

sas de valores? Por ejemplo, cómo determinados síntomas de riesgo percibido —por lo tanto, ya en el plano total de la subjetividad y sin entrar en el cálculo propiamente tal— producen verdaderos desórdenes financieros, y eso en minutos o en horas.

Lo que quiero señalarles es que el concepto de interdisciplina está apuntando a un problema no resuelto que es el de la complejidad. Complejidad de los fenómenos sociales que no se soluciona a través de la sumatoria de dimensiones, lo que es particularmente importante entenderlo si queremos tener una correcta visión de los fenómenos latinoamericanos como lo veremos a continuación.

El de la complejidad es un problema de difícil solución porque, de alguna manera, todos nosotros estamos formados y socializados en el marco de cierta clasificación disciplinaria y eso no lo podemos negar. Es decir, o se es economista, antropólogo, politólogo, sociólogo o lo que sea, y como nos hemos socializado en el manejo de sus propias estructuras conceptuales, se nos dificulta enormemente romper con estos límites disciplinarios. Eso por una parte, pero también lo anterior está asociado al razonamiento de la academia, más bien, al razonamiento de la comunidad de científicos sociales desde ciertas metodologías con las que se ha construido el campo, a partir del cual se pretende que éste defina su propia identidad.

La identidad de un campo disciplinario está dada por una cantidad de *corpora* teóricos, pero también por una cantidad de propuestas metodológicas, y de sacernos de ellas es muy difícil. Eso es quizás una de las grandes dificultades para resolver el problema de la interdisciplina, la metodología, y por eso la

facilidad con que lo interdisciplinario se resuelve por reducción al factor según sea la formación de quien lo haga. Como les decía, si es economista será el factor económico, si es antropólogo será el cultural o el psicológico en otros casos.

En esta circunstancia, si ustedes examinan la realidad de los fenómenos políticos, sociales y culturales, etc., que están ocurriendo hoy día en América Latina, verán que una de las expresiones de la complejidad de un momento histórico determinado, es que la jerarquía de los fenómenos, o para decirlo en términos más estadísticos, la jerarquía de los factores varía impresionantemente. Es decir, en un momento histórico, tal vez un fenómeno de conflicto social, para poner un ejemplo en abstracto, pudiera ser explicable por factores de índole económico. Sin embargo, en otro momento no se explica por factores económicos, sino por culturales.

Les pongo el ejemplo de Chiapas. El movimiento indígena en México no es explicable sólo por razones económicas, lo cual no significa que no esté presente el problema económico, estamos aquí hablando de la jerarquía de los factores que explican el razonamiento. Los indígenas están, como dirían los mexicanos, *amolados* desde hace 500 años, por lo tanto, no es que comenzaran a darse cuenta en diciembre de 1993. Algo pasó en esos años o en esos meses que desencadenó el conflicto, y lo que desencadenó el conflicto en cierto sentido fue un factor llamado psico-cultural, cuando el gobierno de Salinas de Gortari, al reformar el Artículo 27 Constitucional, le resta garantía de estabilidad a la tenencia de la tierra de las comunidades indígenas. Claro, en la lógica neo-

liberal, el gobierno no encontró mejor solución que incorporar las tierras indígenas al mercado, y entonces, por mucho que se hubieran tomado garantías de que fueran las propias comunidades indígenas las que comprarán esas mismas tierras, indudablemente les quitó un sostén fundamental que no era sólo económico sino cultural; porque en función de ese pedazo de tierra que estamos llamando comunidad, los grupos indígenas encontraron su propia identidad. Si ustedes comienzan a cuestionarles la estabilidad de la tenencia de la tierra, porque la tierra puede ser comprada por cualquiera, no les están cuestionando solamente el acceso a un recurso, tierra, sino que les están cuestionando su propia identidad cultural, y eso fue lo que permitió, entre otros factores por supuesto, pongo un ejemplo simplificado, generar el conflicto zapatista, porque la situación de pobreza, de marginalidad, de miseria, de explotación, eso venía dándose desde hace 500 años.

Lo que señalo con el ejemplo anterior, es que los fenómenos históricos se desenvuelven de manera imprevisible en parte por esto, porque la jerarquía en que influyen los factores cambia de un momento a otro, y eso no es siempre fácil de predecir teóricamente.

Sería muy interesante que rastrearan un caso en Chile. Por ejemplo, sería deseable que alguno de ustedes pensara y en este momento expresara aquí, cómo está viendo el movimiento mapuche; porque recuerden que durante muchísimo tiempo se negó la existencia de los mapuches, ustedes lo saben muy bien, sobre la base de un discurso muy clasista y muy racista a la vez. Un discurso, además, que nunca

aparecía ni como clasista ni como racista, sino que, por el contrario, aparentemente se enorgullecía a los chilenos cuando se sostenía que Chile era un país homogéneo, en el cual no había poblaciones indígenas. Eso lo creía todo el mundo, como en un momento determinado también se creyó que el ejército chileno era civilista. Como vemos, hay algunas afirmaciones que se aceptan y se transforman en parámetros. "El ejército es civilista", sostenían los científicos sociales de este país de los años 70, los mismos que sostenían que en el único país donde no era predecible un golpe militar era en Chile, y eso lo dijo gente como Touraine, que como ustedes saben es un hombre que tiene bastante vínculos con Chile porque está casado con una chilena, entre otras razones. Él sostuvo públicamente que Chile era el único país donde no se podía dar un golpe, que no era Bolivia, ni Guatemala, ni Colombia, que aquí las cosas se resolvían tomando el té en el senado. Reflexionemos cómo había un estereotipo de lo que eran determinadas situaciones históricas que resultó falso.

Por qué se los traigo a colación, porque eso significa que se estaba viendo la realidad en función ya no de un reduccionismo económico o cultural, sino de un reduccionismo a un discurso altamente ideologizado. Sin embargo, lo importante de señalar es que ese discurso era totalmente compartido, el cual pudo haber tenido un origen clasista en determinados grupos que, a través de ese origen, pretendían ganar una hegemonía; pero lo grave del caso es que también lo aceptaron los subordinados, y eso se llama hegemonía, aquello que genera aceptación por unos,

de lo que el otro está diciendo como verdadero, válido, objetivo.

Estamos aquí en presencia del desafío de entender que los fenómenos históricos son más complejos que cualquier anticipación teórica y que cualquier anticipación ideológica; y que debemos tener mucho cuidado en pensar que siempre el factor uno va a influir en el factor dos y luego en el factor tres; porque puede darse la situación inversa, que el factor tres influya sobre el factor uno. Dónde está entonces el desafío de las ciencias sociales al darse cuenta de este hecho elemental que es casi como el ABC. Pues en que este ABC es el que no tenemos todavía resuelto, porque no tenemos resuelto el problema de cómo nombrar, cómo descubrir, esto que llamamos la significación histórica del fenómeno. Puesto en términos de lo que hoy día les estoy diciendo, la significación histórica es la articulación implícita que se da en un momento entre los fenómenos o entre componentes de un mismo fenómeno.

En este sentido creo que los retos que actualmente nos plantea América Latina son tremendos, pero digamos dos tipos de ellos. Primer reto, lo que todos los días ustedes discuten, cuáles son las alternativas. Sin embargo, de eso hablaremos más adelante ya que hay otro reto que es anterior a este, ya que para poder definir alternativas, por ejemplo, al modelo neoliberal, si es que se está investigando a este modelo, hay que resolver un problema previo, ¿cómo leer esa realidad para reconocer alternativas? Porque el problema para alternativas, creo que es también casi de sentido común, no es de inventiva, ya que en América Latina

hay una cantidad infinita de alternativas, es cuestión de irse a la biblioteca y leerlas.

El problema de la alternativa no es por lo tanto, un acto de imaginación teórica, es más que eso, o menos que eso, depende desde donde ustedes lo vean. La búsqueda de alternativa supone saber leer la complejidad, lo que en el plano estrictamente metódico en el que me estoy colocando con ustedes ahora, supone resolver toda esta lógica reduccionista que en el fondo es de simplificación de los fenómenos, y que en el ámbito de las ciencias sociales pasa por solucionar el problema de los límites disciplinarios. Estamos, por lo tanto, en presencia de la necesidad de corregir los límites disciplinarios dentro de las ciencias sociales porque, si no los corregimos, vamos a seguir bastante inhabilitados para poder leer la complejidad, la vamos a leer siempre en función de un apriorismo económico o sociológico o antropológico y eso no nos lleva a ninguna parte.

Esa es una primera dificultad que tiene que ver con el proceso de formación del científico social y que tiene que ver, desde luego, con su educación como "lector", con su capacidad de ver los fenómenos, con lo que la vieja antropología clásica llamaba observación.

Aquí hago un pequeño paréntesis, quienes se hayan formado en ciencias sociales en general, con excepción quizás de algunos centros de enseñanza de antropología, notarán que la educación fundamental de enseñarle al alumno a observar la realidad, prácticamente ya no se hace. Se supone que con el mero manejo de las técnicas ustedes están observando la realidad, y eso es un error, un error además

probado, y sin embargo, seguimos con las mismas prácticas.

Curiosamente en verdad estamos, aunque alguno de ustedes se sienta muy posmoderno, en pleno positivismo, porque en la medida en que sigamos diciendo que la capacidad de observar la permiten las técnicas, estamos en el positivismo del siglo XIX, que sostenía que los hechos sociales eran externos al sujeto, y por lo tanto, era cuestión de abrir bien los ojos técnicamente para verlos. Eso se ha probado que no es así, sin embargo seguimos en ello, no nos damos cuenta de las implicaciones que tiene esta afirmación. El hecho social lo construye quien quiere investigar, no está pre-dado; y a pesar de eso no estamos preocupados en desarrollar en la gente la capacidad de observación. Para decirlo en términos más ambiguos, no solamente no se desarrolla la capacidad de mirar, sino la capacidad de organizar el razonamiento para mirar. Es decir, la observación aquí la estoy vinculando estrechamente con la capacidad de pensar, y si hay algo que no está funcionando en las ciencias sociales en este momento, es el pensamiento.

Esto hay que asumirlo auto-críticamente y sin inventarse disculpas, en el fondo la responsabilidad no la tienen los más jóvenes, que en este caso serían ustedes, sino los más viejos. Cabría entonces preguntarse ¿por qué no se le da importancia al pensamiento? ¿eso me gustaría que ustedes mismos lo discernieran?, ¿por qué se auto-descalifica al pensamiento como meramente especulativo?

Entonces, aquí tenemos una cuestión fundamental, para poder leer alternativas tengo que ser capaz de leer la complejidad, y ¿qué significa leer la com-

plejidad? Leer la complejidad significa ser capaz de penetrar en los entretijos de la realidad, en esos espacios ocultos, en ese conjunto complicadísimo, barroco a veces, de tramas y no limitarse a verla como una simple superficie lisa que es fácilmente detectable y de describir.

Esto nos lleva a un punto muy importante, ¿cómo estudio al fenómeno, cualquiera sea este? Si lo estudio como una cristalización, estoy haciendo un analogismo, como algo producido que está ahí esperándome a mí como investigador, no lo voy a conocer. Pero si hacemos el esfuerzo de decir, ¡ah! este fenómeno sí, está así, y en este momento de observación se presenta con esta sintomatología en un determinado recorte de tiempo; sigue entonces que debemos preguntarnos ¿cómo llegó a eso, pero en el tiempo uno?, porque en el cómo llegó a ser en el tiempo uno, está la clave del problema, y eso apliquenlo a cualquier fenómeno.

Si ustedes estudian movimientos sociales y creen que el movimiento social es lo que están viendo en un momento determinado, lo pongo como ejemplo porque esto es generalizable a todos los fenómenos, no es verdad, no se agota en el recorte de la observación, es decir, el fenómeno rompe con el recorte de observación. ¿Cuál es el dilema del investigador? El dilema es que como no puede prescindir de un recorte de otro modo no puede hacer su investigación empírica, tiene que saber resolver cómo el fenómeno va a recoger en tres recortes, a sabiendas de que se puede escapar de las manos. Y esto, en la medida que no se resuelve, nos lleva a una serie de conocimientos altamente ideologizados, conocimientos

cosificados, nos lleva a reducir la realidad del fenómeno a objetos que puedo claramente identificar. Sin embargo, el esfuerzo de identificación, a su vez, tiene la posibilidad tanto de permitir como de impedir recoger el fenómeno.

Si yo quiero estudiar un movimiento social, y lo reduzco a su organización por ejemplo, estoy cometiendo un error, porque indudablemente el movimiento social se expresa en una organización, pero puede estar expresando no en una organización, sino en muchas organizaciones, o en varias, y puede exceder a la organización.

Esto pasa con mucha frecuencia en la sociología política que transforma en un actor, pongamos por caso, al actor partido político X, aunque ya no lo sea. Es decir, a pesar de que el partido político del cual se pretende que sea expresión ese actor, pueda haber quedado totalmente desfasado históricamente, la teoría lo sostiene como tal. Más aún, se da el caso de que de pronto un fenómeno como un movimiento social, o un actor social experimente una eclosión en una coyuntura determinada, y el científico social tiende a transformar la forma coyuntural como se presenta el fenómeno, en la forma misma del fenómeno, aunque sólo sea una forma coyuntural que puede ser negada después.

Pongamos un ejemplo. Si estudio un movimiento social en un recorte de tiempo que es de auge, porque hay una emergencia, porque hay una crisis, o cualquier otra cosa que permita hablar de un auge de determinados movimientos sociales, y, repito, hago el recorte ahí, haciendo el estudio del fenómeno tal como en esa coyuntura de auge se presente y después ex-

trapolo el resultado a todo el fenómeno, obviamente estoy explicando al fenómeno con una parte que no corresponde al todo. Cometo el mismo error que si estudio el fenómeno haciendo un recorte en el reflujo, digo, ¡ah! el fenómeno es esto, lo que me muestra el reflujo, a pesar que el fenómeno no está sólo en el flujo ni en el reflujo, eso tiene que ver directamente con el recorte. Por lo tanto, voy a cometer el mismo error si extrapolo el resultado desde un recorte en que capto al fenómeno, en este caso un sujeto social, en pleno auge o en flujo, que si lo capto en un repliegue o reflujo. Evidentemente en ambas situaciones estoy extrapolarlo al fenómeno de manera equivocada, porque el fenómeno se ubica en ambas situaciones.

Otros ejemplos de lo que podríamos hablar, sería sobre lo que es trabajo y lo que no es trabajo, o sobre lo que son relaciones de explotación y lo que no lo son. Estos son fenómenos, o relaciones sociales para decirlo de manera más precisa, que tienen un dinamismo interno impresionante, de manera tal de que corro el riesgo de que si me quedo prisionero de un recorte me quedo con una parte o con nada del fenómeno.

Lo que acabamos de señalar, son problemas metodológicos que están directamente vinculados al recorte, pero ¿por qué se los traigo a colación aquí?, no es con el ánimo de hacer un seminario de metodología, es porque están presentes en cómo ustedes están leyendo los fenómenos, aunque no estén haciendo ninguna investigación empírica. Si les pregunto ¿qué es Chile hoy?, ¿qué es América Latina hoy?, son cuestiones que suponen tener relativamente resuelto alguno de estos problemas expues-

tos, todos los cuales están aludiendo a la llamada complejidad. ¿En qué se traduce esto? Bueno, en cómo caracterizaban ustedes al Estado en América Latina, al movimiento campesino en América Latina, al movimiento sindical en América Latina, pongan los ejemplos que quieran porque esto es aplicable a cualquier fenómeno, pero no pueden dar una respuesta que no tenga en cuenta esto que estoy llamando la complejidad.

La complejidad se expresa no sólo ya en que el fenómeno lo estoy viendo siempre en relación con otros fenómenos que lo están determinando, sino que, necesariamente, lo estoy viendo en un cierto movimiento interno propio del fenómeno mismo. Si eso lo dejo fuera, sólo me quedo con cosas, me quedo con objetos muertos. Fijense lo peligroso, estos objetos muertos permiten una investigación coherente, admiten una cantidad de datos que ustedes pueden conjugar y hacer todo un esfuerzo hermenéutico, estadístico, cualitativo, pero de algo muerto, y por lo tanto, podríamos decir, exagerando el acento, que en América Latina tenemos muchas investigaciones de objetos muertos, pero pocas investigaciones de objetos vivos.

Lo mismo les señalo respecto de lo que ocurre con el deseo de leer alternativas, alternativas puedo imaginar cualquiera. Por ejemplo, en un Instituto de Investigaciones Económicas es cuestión de tener dos milímetros de imaginación, para inventar estrategias económicas, de hecho se han inventado. Pero el problema que hay allí —a pesar de que no podemos considerar que no haya una lectura opcional de la situación producida como un presente— es que mu-

chas de esas lecturas opcionales o de alternativa de una situación dada son perfectas construcciones conceptuales, pero tienen un sólo defecto, carecen de sujeto. A menos que quienes construyen ese conocimiento se sientan sujeto histórico, por decirlo de alguna manera, como quien dice en condiciones de replazar a cualquier otro sujeto, pero como eso no es así, entonces nos quedamos en una especie de geometría social sin sujetos.

Este es un punto que hay que tener muy claro, porque indudablemente que si nosotros no hacemos el esfuerzo de hacer una lectura de la realidad compleja, en estas dos direcciones que aquí les estoy sugiriendo de manera un tanto resumida —por una parte no olvidar nunca que el fenómeno sea económico, cultural o político no se puede ver aislado, vuelvo al ejemplo de las variables económicas, vuelvo al ejemplo del empresario; y por otra, que no puedo reducir la lectura, por amplia que sea, simplemente a la condición del fenómeno como se presenta en un momento dado, lo que algunos autores han llamado producto histórico—, repito, si no soy capaz de resolver esos dos problemas, es muy difícil que penetre a la profundidad de la realidad y pueda realmente reconocer: esto que estamos llamando las opciones, los escenarios. Aquí la palabra escenario la estoy utilizando no en el sentido de ficción, no en el sentido de mero acto de imaginarme un futuro, porque en eso cada uno es libre y soberano de inventárselo y no estoy diciendo nada en contra de ese acto, estoy diciéndolo en lo que tiene de posibilidad objetiva de permitir definir una política concreta. Es decir, si se trata simplemente de imaginar cosas del futuro,

bueno escribamos novelas o cuentos, a lo mejor la literatura tiene más imaginación que las ciencias sociales, aunque no le preocupa traducirse en nada viable; pero a la sociología, a la economía, a la antropología sí, entonces tenemos que ser más cuidadosos en lo que se refiere al manejo de esta dimensión del futuro, que no responda realmente a algo que se contiene en la realidad que tenemos delante.

Esta es una discusión esencial no solamente porque posibilita resolver o discutir de manera muy fundada, el papel de las ciencias sociales en términos de si permiten o no descubrir alternativas, o más bien si su destino es simplemente ser técnico del discurso del poder, ser el asesor técnico del curso del poder; o si en verdad tiene una función más trascendente. La importancia que tiene esto es que está evidenciando —aunque quizás es todavía una discusión muy académica, a lo mejor muy elitista, y entonces habrá que reconocerlo como un primer momento de la discusión— la necesidad de revisar algunas nociones básicas de las ciencias sociales de las cuales mencionaba ya una, el concepto de disciplina. Ya está claramente cuestionado el sistema clasificatorio de las ciencias sociales que heredamos del siglo XIX, casi con la impronta comtiana, pero no solamente eso, hay un problema más profundo. Asumo que en las ciencias sociales —se los planteo porque es muy polémico, muy problemático y puede haber muchas respuestas, pero considero que la gente que está haciendo un seminario como este por lo menos tiene que plantearse la discusión— enfrentamos otro problema más hondo calado, y es que el paso del siglo XX al XXI, nos está colocando en entredicho todo

el concepto de método científico que manejamos por lo menos durante todo el siglo pasado.

Un método científico que dominó y domina aún a las ciencias sociales, que se acuña en la psicología social y de esta, pasa a la sociología, a la economía, etc. Quizá la antropología sea la excepción a esta línea, porque a diferencia de la sociología y de la economía, en realidad tiene más tradición en términos de la construcción de sus propias pautas metodológicas; pero aún así, diría que este método científico está en crisis. Cuando digo que ese método científico está en crisis, no me refiero a que la ciencia esté en crisis, no, lo que está en crisis es un determinado concepto de ciencia, y creo que eso hay que abordarlo claramente. Si lo pongo en términos de recetario para simplificar las palabras, lo que está en crisis en este momento es el viejo concepto cartesiano de ciencia, es decir, el concepto de relación causal, o para expresarlo más en los términos actuales, y no tan mecánico, lo que está en crisis es el concepto de determinación. Y si eso es así, significa que las ciencias sociales están enfrentando fenómenos cuya "explicación" no se agota en la lógica de las determinaciones. Ahora, esto no es para extrañarse, porque si en muchos ámbitos incluso de las ciencias duras pasa lo mismo, desde la física cuántica en adelante, donde hay una crisis tremenda que puede estar abarcando el caso de la biología o de la química; no nos sorprendamos de que esté pasando esto en las ciencias sociales.

La diferencia, sin embargo está en que, mientras entre los científicos físicos tienen mucho más claridad de que hay un cambio de paradigma, aunque no les preocupe básicamente el tema, entre nosotros en las

ciencias sociales todavía creemos que no hay ningún problema.

Este es un punto primordial de discutir, porque la importancia del tema no está necesariamente sólo en la crisis del concepto de determinación, el verdadero problema está en que, si hay crisis en el sistema de determinación, entonces por qué lo reemplazamos. Obviamente no se trata de decir, hay crisis del paradigma de las determinaciones, por lo tanto, no hay ciencia, por lo tanto se vale todo, se vale la irracionalidad, se vale la invención, no es así. Yo no comparto ese punto de vista, simplemente creo que las ciencias sociales están encontrando un nuevo ajuste de su propia diferencia en relación a las complejidades propias de los fenómenos naturales. Este es un punto que se viene discutiendo por lo menos desde hace 50 años.

Si ustedes recuerdan los escritos de Merton de los años 50, ya advertía algo a lo cual los sociólogos no hicieron mucho caso en su momento. Estoy pensando en ese tipo de sociólogos con contaminaciones ideológicas, muy reduccionistas. Merton advertía que uno de los problemas de la sociología era la necesidad de desprenderse de la física, que no tenía por qué ser como la física, ya que no respondía a los mismos cánones y que debía buscar su propio camino. Él ilustra esto, por ejemplo, con las distintas acepciones que en el ámbito de la sociología tenía el concepto de teoría; cosa que en física era inaceptable. En efecto, en ciencias sociales y en particular en sociología, y aún, por qué no decirlo, en economía, a pesar de todas sus pretensiones de purismo, encontramos ocho o nueve acepciones de teoría que se manejan indis-

tintamente, lo que en física sería imposible. Reitero, eso fue escrito hace 50 años.

Ahora, ¿qué implicaciones tiene eso?, que probablemente —y esa será tarea de ustedes como científicos que se dedican a la producción teórica y no sólo a la empiria— se deban encontrar nuevas categorías en las ciencias sociales, y aquí es donde se plantea un debate muy interesante. Cierta línea de discusión que hoy día se comienza a desarrollar, curiosamente, o no tanto, es que se están tratando de rescatar categorías que estaban presentes en la edad media y que tienen un origen griego, pero que habían sido olvidadas con la revolución cartesiana. Básicamente a partir de la revolución de Galileo y de la gran filosofía que teoriza ese cambio en la física, hecha por Descartes.

Menciono dos que habían tenido muy poca presencia en la discusión científica de hoy y que comienzan a tener alguna presencia en las ciencias naturales, pero paradójicamente todavía no suficiente en las ciencias históricas, por ejemplo, la categoría de lo potencial y la categoría de la necesidad. Creo que son dos categorías fundamentales en las discusiones de los escolásticos, de las cuales se puede aprender mucho. Si ustedes leen a San Anselmo o San Buenaventura, en relación a los esfuerzos que los escolásticos hicieron para demostrar la existencia de Dios, y van más allá de la discusión puramente teológica y los leen epistemológicamente, verán que es impresionante el uso que hacen de ciertas categorías como estas, abandonadas después por la revolución cartesiana. Hoy día estamos enfrentando fenómenos que nos están obligando a volver a ciertas categorías,

incluso hay algunos que hasta se atreven a acuñar de nuevo el concepto de finalidad, también de origen aristotélico muy acuñado y trabajado hasta el medioevo, y que posteriormente, por supuesto, junto con el concepto del reloj cartesiano, fueron dejados de lado.

Es decir, actualmente asistimos a una discusión fundamental sobre la estructura categorial de conocimiento socio-histórico. En este sentido, también hay aportaciones recientes, no sólo aquellas de los grandes teólogos de la edad media, que se están dando ya a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Aquí rescataría tres grandes escuelas de pensamiento, sin perjuicio de otras, que a pesar de ser muy diferentes entre sí, tienen en común haber colocado sobre la mesa de discusión algo que las ciencias sociales de fines de siglo y comienzos del otro todavía no se dan cuenta que pueden retomar.

Una es la gran aportación del historicismo alemán. Si ustedes se detienen en Dilthey se darán cuenta que en su *Introducción a las ciencias del espíritu*, por ejemplo, hay toda una propuesta categorial de cómo construir el conocimiento de la sociedad, que es una reacción del autor al intento de los neokantianos de trasladar a las ciencias sociales las categorías de la física. Esa es una aportación importante porque, por ejemplo, mientras la física colocaba en el centro de su razonamiento epistémico el concepto de verdad, en el caso de Dilthey no es la verdad el centro de su edificio categorial, sino la vida, lo vital, y a pesar de que cierta forma se retoma después, prácticamente no tiene seguidores.

Otra es la fenomenología, que me parece importante mucho porque incorpora dimensiones que habían

teóricas que puedan ser contrastables, ¿cuáles son esos sujetos sociales?, ¿cómo son esos sujetos?, ¿dónde y cómo emerge el sujeto?, ¿cómo se transforma el sujeto?, ¿cuándo un sujeto deja de ser tal y se transforma en otro sujeto?, ¿cuándo un sujeto puede morir? Son temas fundamentales que debemos debatir para poder leer la realidad de la situación histórica de hoy en términos de sus posibilidades, no en términos de encierro a la situación de hoy como un mero producto ya hecho y terminado.

Esta es una reflexión importante sobre la cual se pueden tener muchas opiniones, aquí les estoy abriendo el abanico de posibilidades que es enorme; porque en función de un tema como el que les estoy enunciando, ustedes pueden recuperar al autor que quieran, Luhmann, Habermas, recuperémoslos y verémos allí, frente a estas preguntas, si les funcionan o no. Pero no se trata de hacerlos funcionar para que ustedes aparezcan como autómatas, ya que es muy fácil decir, "señor Habermas, señor Luhmann les pido por favor que hablen en mi representación", ese no es el asunto. Se trata de reconocer espacios de construcción, y de teorización también por supuesto ya que no se trata tampoco de negar la teoría, sino de reubicarla, de re-significarla. El pensar histórico justamente es reapropiarse de la teoría para recolocarse frente a ella y problematizarla desde la realidad latinoamericana, para ver si es pertinente o no, ahí tendrán ustedes la elección de instrumentos conceptuales con los cuales trabajar.

Ese es un punto fundamental para no repetir el drama de ese alumno boliviano que ante la dificultad de aplicar a Appel, se preguntaba si estaba trans-

sido dejadas de lado por las ciencias sociales, como por ejemplo la dimensión existencial, la dimensión de sentido y la dimensión de conciencia.

La tercera gran escuela de pensamiento es el marxismo, pero el marxismo de Marx, este gran paradigma frente al cual reacciona Dilthey, ya que aquél incorpora por primera vez, digamos, de manera "científico-racional", la historia. En fin, hay una serie de propuestas que han quedado allí casi abandonadas, que no están necesariamente volcadas en las teorizaciones.

Les menciono esto porque son retos que debemos asumir para organizar un pensamiento adecuado a las exigencias de la complejidad que la coyuntura de América Latina hoy día presenta. El ejemplo más notable, que resume muchos otros, son las altísimas deficiencias que en este momento ustedes observan en el ámbito de las ciencias sociales, en relación a la lectura de los sujetos sociales. Ahí hay una confusión conceptual tremenda, prácticamente confusión tras confusión, y en la misma medida en que hay confusión tras confusión, también hay pretensiones de resolverlas con construcción teórica tras construcción teórica. En efecto, hay grandes teorías, pero lamentablemente muchas de ellas han dado poco o nada, quedándonos así, en este momento, con un hoyo negro impresionante en la lectura que debemos hacer de la actual situación de América Latina, ¿épito, en relación a cuáles son los sujetos sociales. No tenemos todavía claridad frente a eso, hay ideologías sobre los sujetos, pero no estoy hablando de las ideologías del sujeto, que finalmente son construcciones auto-referidas, estoy hablando de construcciones

ando los problemas de los alemanes a los bolivianos, y de alguna manera hay mucho de eso. Y es fundamental, porque si no se corrige, las estructuras categoriales desde las cuales razonamos los fenómenos socio-históricos los propios científicos sociales, pueden no ser pertinentes. Sin embargo, no es problema que resuelva la filosofía, puede aportar, pero esto tiene que ser un esfuerzo de reflexión desde las propias prácticas investigativas, no puede darse sólo en un metadiscurso, puede ser quizás un metadiscurso, pero que se construya desde la propia práctica. Por eso es una responsabilidad de quienes quieran investigar, que no es solamente la aplicación de técnicas por sofisticadas que sean, sino que éstas tienen que ir acompañadas de un pensamiento sofisticado que permita manejar esa situación. Yo me refiero a lo que he señalado respecto a la relación entre técnica y pensamiento en el proceso de investigación; es decir, la razón de fondo está en que la realidad nos está constantemente retando, por su condición de impredecible, a construir categorías que quizá no son las tradicionales.

Probablemente nosotros, en el ámbito de las ciencias sociales, estemos obligados a cuestionar mucho más que la química o que la física, no lo sé, otras propias categorías; porque los fenómenos sociales son impresionantemente complejos, entre otras razones porque no solamente tienen una multidimensionalidad entrelazada o una simultaneidad de dimensiones cambiantes en términos de su jerarquía, también porque tienen ritmos desiguales en su desenvolvimiento a lo largo del tiempo longitudinal; y

además, son complejos debido a que no están claramente sometidos a regularidades.

Con esto, no estoy sosteniendo que no haya leyes en la sociedad, pero tampoco estoy sosteniendo que si haya leyes en la sociedad, lo estoy poniendo en duda. Es decir, si analizo el problema desde la perspectiva de la historia, y para esto me atengo a hombres como Braudel—en la gran historia de la Escuela de los Annales que, desde mi punto de vista, es quizá la máxima construcción epistémica de la historiografía del siglo XX— es altamente dudoso afirmar la presencia de leyes, porque para esta historiografía, por ejemplo, acaso las leyes se pueden registrar en grandes escalas de tiempo. Si analizo un proceso de 80, 150 o 200 años, como lo hizo Braudel en *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, bueno, a lo mejor puedo reconocer regularidades sociales o regularidades numéricas, pero debo tener un recuento de un par de siglos. Ahora bien, ¿cuál es la situación de los científicos sociales?, ¿tienen ese espacio y ese tiempo?, no, no lo tienen, por el contrario, la antropología, la sociología, la economía, etc., en la escala de tiempo que se mueven es en el corto plazo.

Es decir, hacer un estudio de tres o cinco años mirado desde la exigencia de un Braudel no es nada. Yo no puedo encontrar o proponer una ley a partir de tres años de trabajo, sin embargo algunos científicos sociales, como advertía Merton, tratando de encontrar seguridad intelectual, hacen estos traslapes. Ocurrió, por ejemplo, con cierto marxismo vulgar, cuando un antropólogo social decía, voy a ir a la aldea X que tiene 25 familias a fotografiar el modo de producción.

to no se puede hacer, modo de producción es una categoría altamente abstracta que exige un manejo temporal no arbitrario ya que tiene su propia exigencia de tiempo; no puedo retratarla con 50 familias por muchas ganas que tenga de comprobar la hipótesis del modo de producción; pero esto se hizo. ¿Y por qué se hizo?, porque los científicos sociales estamos instantáneamente buscando la firmeza en alguna ley. El problema es que debemos darnos cuenta que esas leyes pueden existir, pero escapan a las fronteras de nuestros recortes temporales, y entonces estamos enfrentados a esa complejidad, no porque queramos.

Si deseamos ser científicos sociales y no historiadores, estamos obligados a asumir esa complejidad, no hay alternativa, pero es un reto enorme. Por eso que hay tanto estudio sociológico, antropológico, que el estudio mismo son 50 páginas y tienen producciones de 350 páginas para explicar lo que no se puede hacer, de tal forma que en el fondo representan una especie de historiografía vergonzante, que dice "sí, yo no pude hacer más que estas 50 páginas". En tal forma que el mérito de la investigación está en esas 25 o en esas 50 páginas, las 150 o 200 de sobran, aunque para hacer historiografía estén historiadores, sin embargo, ¿por qué lo hacen?, ¿que no encuentran la seguridad intelectual y ya no saben que escribir. Este es un drama de las ciencias sociales, evidentemente, porque además de esta inseguridad, son las ciencias más presionadas ya que, por ejemplo, a partir de sus investigaciones se toman decisiones —claro, en el mejor de los casos, porque el peor no las toman en cuenta— debido a que, cuestionablemente, construyen conocimiento "útil". Así,

las ciencias sociales están en esa tensión, por una parte tienen que construir un conocimiento útil, pero útil a una escala mínima de tiempo, y por la otra, que esta utilidad no se confunda con mero pragmatismo.

Esto es lo que nos lleva a plantearmos un problema muy importante vinculado a lo que les estoy señalando en relación a las depuraciones del concepto de método. Entender que el problema del método y sus categorías, como algunas que les mencionaba o muchas otras, no se puede resolver dentro de los parámetros en que si se puede discutir el problema de las categorías de método por un Lakatos o por un Popper, que tienen otras referencias. Estos autores tienen referencias de un conocimiento universal, interparadigmático, donde un Einstein, se apoya en un Newton y un Newton se apoya en un Galileo; pero eso todavía en las ciencias sociales no lo tenemos muy claro. Por lo tanto, aquello que está vinculado con la idea de las regularidades, llámese regularidad empírica, numérica o leyes, no lo discuto, no es competencia de este debate. Entonces, si no es posible que nosotros asumamos la necesidad de construir las categorías en los parámetros en los que las construyen las ciencias duras, entonces ¿cuáles son los parámetros desde los que se están construyendo las categorías en el ámbito de la sociología, de la economía y de las demás ciencias sociales?

Como vemos, es un tema absolutamente imposible de soslayar. Y aquí es donde entramos en un terreno muy resbaloso, porque querámoslo o no, con o sin Weber, es un campo donde es muy difícil disociar lo que podríamos llamar en el sentido estricto teoría-ciencia, de lo que es ideología y valores. Este terreno

resbaloso en el que todos los gatos son pardos es un lugar de penumbra, muy poco claro, pero en el que todos los científicos sociales debemos estar si realmente no queremos auto engañarnos con un pseudo cientificismo, el lugar de la construcción social.

Me refiero a la construcción social en la acepción más amplia posible, aquella que implica entender la realidad socio-histórica en la escala temporal que las ciencias sociales la pueden estudiar como una construcción de sujetos, y en tanto construcción de sujetos, no hay una sola realidad construible, hay varias. Tampoco hay una realidad más objetiva que otra, son diferentes, por lo tanto, apunta a una heterogeneidad de la realidad que tiene que ver directamente con las distintas construcciones que coexisten en un mismo tiempo y espacio.

Aquí ubicamos diversos tipos de aportaciones, lo digo que deliberadamente se encuentren, porque obedecían a problemáticas diferentes, pero por ejemplo, podemos ubicar perfectamente la presencia de la construcción social en las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx, para mencionar una aportación del siglo XIX. También está la idea de proyecto, tal como es acuñada por Dilthey pocos años después, vinculada a la vida, a la existencia. Esta idea de proyecto —que en cierta forma fue mediatizada posteriormente por un tipo de fenomenología hermenéutica con la idea de sujeto concreto, de sujeto singular; y por la idea de proyecto de un Sartre, por ejemplo, muchísimos años después— no obstante, en algún sentido está presente en un Norbert Elias, por citar sólo a alguien, en la idea de distancia y aproximación de los sujetos a la realidad.

Es decir, hay una serie de construcciones teóricas que de una manera o de otra están vinculadas a ese concepto básico y multívoco porque ha sido revestido de muchas significaciones teóricas en un siglo, la idea de la construcción, la idea de la práctica humana, la idea de sujeto, que nos va definiendo, nos guste o no, el ámbito desde el cual nosotros entendemos nuestra cientificidad. Nuestra cientificidad no descansa en la captación de una realidad ontológica, en el sentido de realidad externa, sino de aquella que está muy asociada, y esta es una querrela que tenemos desde hace mucho tiempo, al propio sujeto.

Esta es una discusión que más avanzado el siglo se vincula con las grandes preocupaciones para incorporar la dimensión ética a la ciencia social, por ejemplo, menciono a Levinas entre otros. El discurso de Levinas, que si bien obviamente no tiene nada de metodológico ni le preocupan las ciencias sociales como tales, sí pretende rastrear una realidad molecular, en la realidad socio-histórica en el plano del gran discurso ético al entender al hombre como una relación con el otro. Es decir, cuando él afirma "yo soy en la medida que tengo un rostro delante", hace parte de una gran modificación del discurso de la ciencia en el ámbito de las ciencias sociales, ir rompiendo con el discurso sujeto-objeto e ir reemplazándolo por la relación sujeto-sujeto.

Aunque esto, definitivamente, ya no son meras elucubraciones, todavía no ha sido apropiado con suficiencia por quienes pretenden una construcción de conocimiento de la realidad. Conocimiento que indudablemente ya no se agota en la lógica del objeto tal como se pudo hacer en la ciencia física; porque

ahora, entre el sujeto y su externalidad hay otro sujeto, y con ese sujeto construye esos objetos. Ese es un punto que aún no tenemos claro.

Analicen ustedes el fenómeno del Estado de las clases sociales, de la cultura, etc., y se van a encontrar con la presencia muy compleja de este concepto de la construcción. En esta línea cabría preguntarse lo siguiente, situados frente al contexto latinoamericano de hoy, frente al discurso de los gobiernos de hoy, ¿quién está construyendo América Latina? Si me coloco, por ejemplo, frente a las resoluciones de las Cumbres Iberoamericanas, donde seguramente ustedes han leído todo este recetario de propuestas que surgen de ahí —que casi ninguna de ellas se cumpla, o hay que ver la manera en que se cumplen, ese es otro problema— ¿qué son hoy esas cumbres? Para recuperar esta discusión en un plano más concreto, ¿qué significa hablar de integración latinoamericana?, ¿qué es eso?, ¿qué es eso de crecimiento?, ¿qué es eso de deficiencia? Estoy tratando de ponerles algunas referencias empíricas, es decir ¿son realidades solares, astrales, atómicas, que están ahí y como quien dice andamos buscando la partícula elemental como un físico? No, son modalidades de construcción de actores, y el que no estén claros los actores, ese es otro problema, no quiere decir que no hay actores que están construyendo eso de una determinada manera.

Pongo el ejemplo de la integridad latinoamericana que es una realidad que todos conocemos, pero hay que discutirla no necesariamente para oponerse o ser partidario de ella, sino para reflexionar quién está construyendo esa integración latinoamericana.

Igual cuando hablamos del Estado, ¿qué es el Estado?, es una construcción, ¡ah! es una construcción que no se mueve, pero sólo aparentemente, ya que el Estado no tiene un movimiento más lento que otros fenómenos políticos, como los partidos. El Estado no es una construcción en el tiempo macro histórico, es una construcción del tiempo micro histórico porque ese Estado está siendo construido todos los días.

El concepto de la sociología de las organizaciones, por ejemplo, desde un Crozier en adelante, está apuntando a que no podemos analizar el fenómeno del Estado como expresión de dominación si no incorporamos una dimensión que casi aparece muy menor, el llamado Equipo del Estado. Quiénes son el Estado, esa gente, a través de sus decisiones que se expresan en prácticas y en nuevas decisiones, permite construir todos los días determinados tipos de institucionalidad. Estos son fenómenos importantísimos y quizá la metáfora de la *sopa cósmica* nos ayude a dimensionar mejor esta complejidad.

La sopa cósmica es un concepto que, en los últimos años, ha ido acuñado la astrofísica con motivo del impresionante perfeccionamiento tecnológico en los instrumentos de observación del universo y su menudencia. Los astrofísicos se han dado cuenta que aquello que consideraban un vacío, no lo es, no hay tal vacío, lo que hay es, más bien, lo que llaman una sopa cósmica, el equivalente a una sopa que está calentándose y generando burbujas. Esas burbujas, en la teoría de algunos astrofísicos, son nada menos que el nacimiento y muerte constante del Universo, por lo tanto, no existe un Universo, cristalizado en las llamadas constelaciones observables,

en la llamada masa positiva, o visible, sino que hay un Universo, también de materia oscura, que es el 90 y tantos por ciento del Universo. Es decir, lo que vemos es lo menos y lo que no vemos es lo más; pero eso que no vemos es parte de esta sopa cósmica, de esta especie de calentamiento constante del que van surgiendo estas burbujas.

Apliquemos esto a la sociedad socio-histórica, también hay burbujas, lo que pasa es que no las vemos, vemos los grandes cristales, el ámbar, pero no vemos aquello que lo produce. Así, cuando les digo que vemos los fenómenos como productos, pero no vemos lo que genera el producto, evidentemente nos quedamos sin fenómeno. Cuando digo el Estado está, y no vemos que se está construyendo todos los días, no vemos la sopa cósmica del Estado.

Reitero que el problema está en que esta realidad socio-histórica no es una realidad lisa, estabilizada, que es perfectamente identificable con una forma eterna, sino que está en constante proceso de flujos y reflujos, de cambios, de formas, con velocidades diferentes. Este es un punto que tiene que ser apropiado en el ámbito de las ciencias sociales, porque si nosotros no entramos a lo que podríamos llamar ese mundo microscópico de la realidad socio-histórica, no nos vamos a dar cuenta de lo que está pasando en la historia, y lo peor, no nos vamos a dar cuenta de lo que está pasando en la historia porque cuando la queramos ver, esa historia ya pasó. Por lo tanto, no es del todo extraño que muchas de las propuestas de las ciencias sociales sean como escritos sobre tumbras, o sea, una especie de teoría de epitafios, esto

fue así, pudo ser de otra manera, pero no fue de otra manera porque no supe lo que era.

Entonces, el problema está en poder escribir no la anatomía de la sociedad ya muerta y disecada, sino estudiar la llamada fisiología de esta realidad que exige la observación del micro-fenómeno. Esto nos está llevando a que tengamos que analizar los fenómenos socio-históricos que se muestran especulativamente en las grandes escalas de tiempo, desde las pequeñas; pero verlos en las pequeñas escalas de tiempo no significa quedarse en la contingencia. Estudiarlos desde allí es una puerta de entrada a lo macro temporal y a lo macro espacial, ya que desde lo micro ustedes pueden registrar cómo se va gestando ese fenómeno, que se muestra como las estrellas o como las constelaciones en el gran tiempo y en el gran espacio.

Hay quienes anticiparon este problema, por supuesto, y menciono por ejemplo tres nombres entre otros, por cierto, enormemente importantes. Está el propio Weber, que acuña algunos conceptos interesantes como el de asociación. También, y en mi opinión el más importante dentro de los clásicos, está Simmel que por primera vez acuña el concepto de lo microológico, desde donde trata de construir todo el conocimiento de los fenómenos socio-históricos. A Simmel lo retoma después Gurvitch que también hace grandes desarrollos respecto a la importancia de lo microológico, etc. Pero eso se ha ido perdiendo, porque en este momento lo que estamos entendiendo por investigación empírica, muchas veces no tiene nada ni de micro, ni de macro, o mejor dicho, no

tienen la sutileza que este nivel de realidad exige en términos conceptuales.

Entonces, cuando nosotros leemos América Latina, no podemos limitarnos a los grandes perfiles, no podemos limitarnos a las grandes morfologías que se muestran —piensen en los periodistas, que son capaces de registrar la problemática a veces mejor que los propios científicos sociales—, debemos rastrear al magma del fenómeno, ese es el punto. Sin embargo, debemos tener claro que es más difícil estudiar el magma que la roca ya cristalizada, porque obviamente al estudiar la roca no corren ningún riesgo de quemarse, y si al estudiar el magma que, además, exige una capacidad de observación diferente.

Si ustedes observan la teoría, con excepción quizá de algunas obras como las de Lévi-Strauss, encuentran que en general todo el aparato categorial de las ciencias sociales está hecho para observar rocas cristalizadas, pero no el magma. Esto en circunstancias en que las grandes decisiones políticas, a las cuales se supone que las ciencias sociales deberían servir, no son sobre rocas, sino sobre el magma para hacer rocas de diferentes tipos. Si yo le digo al que toma las decisiones, haga rocas de este tipo, y no le enseño cómo usar el magma, este no le sirve, que es un poco lo que pasa, por ejemplo, en el estudio de los sindicatos, de la cultura, de los grupos sociales, de la ideología, de las clasificaciones sociales, nos quedamos moviéndonos en las morfologías producidas, pero no en la génesis de esas morfologías, para emplear un término más tradicional.

Dicho esto y de nuevo situados frente a América Latina, debemos preguntar ¿qué pasa aquí?, pre-

gunta que supone otra ¿cómo doy cuenta de lo que pasa? Es decir, no basta explicar qué pasa, ya que tendría una respuesta rápidamente ideológica, como supongo que todos ustedes tienen ya una respuesta; pero si no somos capaces de leer el magma en términos categoriales, que sería lo potencial de la realidad, no podemos dar ninguna respuesta.

Un ejemplo, en un momento determinado un conjunto de colegas muy calificados de varios países de América Latina, se reunieron en El Colegio de México a discutir varios temas, y surgió de pronto la siguiente pregunta ¿lo que se está viviendo en América Latina hoy, es una coyuntura o un periodo histórico? Lo que implicaba la pregunta era que si los fenómenos de globalización económica y todas sus consecuencias culturales, etc., eran fenómenos de corto plazo, y por lo tanto, susceptibles de trascenderse en nuevas direcciones en el desarrollo económico, social, político y cultural, o eran fenómenos que se proyectaban a cien o doscientos años de plazo. Hubo respuestas, pero todas las que se dieron fueron ideológicas, lo que muestra, no la incapacidad de nadie, sino más bien la incapacidad de las ciencias sociales que carecen de instrumentos conceptuales para permitir captar este proceso que yo llamaría de génesis que, ya les decía, estuvo muy presente en los tres paradigmas citados, pero que no fue desarrollado en casi ninguno de ellos.

Entonces, estamos frente a la dificultad de tener a las ciencias sociales bloqueadas. Pero no es que la realidad nos esté bloqueando en términos de que sea indecifrible, que sea imposible de pensarse, para citar a Bachelard. No es bloqueadora la realidad

porque no tenga un nombre, y por lo tanto los científicos sociales confirmen que no tiene nombre, y por lo tanto nunca va a tenerlo, y por lo tanto no vale la pena estudiarla. No, el problema está en que nosotros en este momento no tenemos los instrumentos conceptuales para ponerle nombre a esas cosas complejas, y nos vamos por el recetario simple.

Esta es una de las razones, entre otras, de la importancia de esta autorreflexión de las ciencias sociales y de la importancia de corregir este déficit en los procesos formativos de los científicos sociales. Cuando les digo, por ejemplo, que en muchos programas de posgrados no sólo es grave la ausencia de insumos de historia, de filosofía, de epistemología, de lógica, también me refiero especialmente a la falta de literatura y de arte, ya que estos campos de la cultura tienen lenguajes sumamente creativos y lúdicos para mostrarnos estos procesos de génesis y, por lo tanto, debían ser incorporados.

Este es un punto importante, ya que esos lenguajes, los no denotativos, llamados genéricamente lenguajes connotativos, tienen una enorme capacidad, mucho más que los lenguajes científicos, para nombrar aquello que no es claramente identificable teóricamente, para nombrar fenómenos que no son susceptibles de reducirse a determinaciones teóricas.

Les repito que la ausencia de la literatura, y en general de la cultura, es grave en la formación de los científicos sociales. En este momento casi no hay ningún programa que se estime serio, incluyendo al posgrado, que las contemple, contienen solamente los contenidos instrumentales y punto, porque en el fondo está el supuesto implícito de que no se trata

de formar científicos sociales capaces de pensar los problemas, sino más bien de resolver problemas pensados por otros. Por lo tanto, más que formar intelectuales, lo que se pretende es formar técnicos, con todo el respecto que los técnicos merecen, pero no es lo mismo. Lo ideal sería un intelectual con capacitación técnica, o un técnico con capacitación intelectual, pero en este momento ambos se disocian o ni siquiera eso, porque no sabemos donde están los intelectuales, hay que andar buscándolos con una linterna debajo de la mesa, los que proliferan son los técnicos que se nombran a sí mismos como intelectuales, y eso me parece delicado.

Ahora de nuevo pregunto ¿qué podemos decir de América Latina?, ¿qué hay en América Latina?, ¿qué significa hablar de integración, cómo afecta al concepto de sociedad nacional?, a su vez ¿cómo esto repercute en la conformación de espacios sociales de construcción de proyectos?

Lo que se ve de manera clara en este instante, es que el proceso de integración está fuertemente marcado por un proceso de integración económica y financiera que abiertamente está desarticulando las economías nacionales. No podríamos sostener que se esté dando un proceso de integración multisectorial, sino más bien de sectores de la economía y, dentro de esos sectores, de determinada unidades productivas. Por lo tanto, el resultado más previsible de la integración es una suerte de descentramiento de las economías nacionales y esto puede tener consecuencias impredecibles, en términos de que se puede ir conformando una especie de realidad económica de un cierto nivel de integración que coexiste per-

fectamente bien con otros niveles no integrados. Esto es lo que ha permitido que algunos autores puedan pensar que la integración está conformando varios países dentro de un país, el país integrado y el país no integrado, en cuyo caso el país no integrado es un país de rezago, de retraso, de subdesarrollo crónico, pero perfectamente compatible con la lógica del modelo. Es decir, si la lógica de acumulación del modelo, como está aprobado, trabaja para un porcentaje bien preciso de población que puede variar entre un país y otro, pero que podría oscilar entre el 25-30%, significa que esa lógica de concentración económica naturalmente va a repercutir en la conformación de varios otros países dentro del mismo país.

Entonces la pregunta que cabe es ¿qué va a pasar con esos trozos de país no integrados?, ¿qué va a pasar con la población que queda en los sectores económicos no integrables?, no integrables porque no tiene sentido económico integrarlos por su baja rentabilidad y por la incapacidad de innovación tecnológica, ¿qué pasa con todos los sectores sociales agrupados allí? Apparently estamos volviendo a la vieja tesis de los años 60, de los dualismos estructurales, que ya no son duales sino que son mucho más que eso, porque, como vimos, en un mismo país se pueden reconocer más de dos países, y esto puede reconstruir una escalada indetenible de polarizaciones internas.

Desde esta perspectiva cabría preguntarse ¿qué tipo de conflicto está generando la integración?, es muy difícil responder esta pregunta si previamente no hacemos el intento de reconocer qué tipo de actores sociales están emergiendo en el marco de la

integración. Para poder responder esto último, tendríamos que detenemos en examinar cómo se están transformando los viejos actores, por ejemplo, la antigua clase obrera manufacturera que evidentemente se está transformando en una multiplicidad de sectores sociales a partir de una reestructuración o reorganización del proceso productivo por exigencia tecnológica. Este es uno de los problemas más importantes que nos lleva teóricamente a una cuestión central, en mi opinión, para poder contestarse la pregunta acerca de los sujetos sociales, dónde y de qué modo, se están acumulando lo que podríamos definir como densidades sociales básicas, desde las cuales comiencen estas burbujas a brotar.

El problema de la densidad social es algo sobre lo cual no hay mucha teorización, pienso que una de las pocas sería la de Norbert Elias y las que en su tiempo hizo Gurvitch, la densidad social es un tema fundamental, en este momento muy vinculado a las consecuencias sociales y políticas de la integración. Me explico. Si el proceso de integración lo entendemos en los términos en que se estaba bosquejando, la pregunta es ¿qué tipo de sujeto emerge?, lo que supone también la respuesta a la pregunta ¿dónde están las densidades?, entendiendo las densidades sociales como posibilidades de sujetos. Esto es algo sobre lo cual habría que detenerse, tanto en el plano teórico como en el plano metodológico, porque nos enfrenta probablemente a una discusión muy complicada acerca de la relación que hay entre los distintos planos de maduración de un colectivo social.

Un colectivo social no es una cristalización, es decir, pasa por muchos momentos. Para usar térmi-

nos dicotómicos, pasa por momentos de flujos y de reflujos, es una realidad cambiante que puede asumir muchas formas, lo cual nos lleva a plantearnos un tema teórico y fundamental en mi opinión, que tiene una serie de exigencias metodológicas, el gran tema de la "subjetividad social". Digo "social" a pesar de que si este término lo discutiera con un psicólogo social, lo cuestionaría, en el sentido de que para ellos es inconcebible hablar de subjetividad que no sea social, sin embargo, creo que es perfectamente admisible en la medida en que la subjetividad también podría entenderse en una acepción estrictamente psicológica, y no es el caso. La subjetividad social no se puede reducir a fenómenos puramente psicológicos, donde la unidad de análisis sea el individuo, es más complejo que eso.

Es decir, estamos hablando de una subjetividad como pudo haber tenido presencia en Simmel, por ejemplo, o en el propio Toennies, en su análisis sobre el tipo de relaciones sociales, orgánicas, mecánicas, etc., y que tiene un antecedente en el propio Durkheim. El punto está en entender la subjetividad como un magma social que puede cristalizar en distintos tipos de sujetos, y sobre esto no hay mucho escrito, ahí hay una gran laguna que tiene explicaciones en parte ideológicas y también podría deberse al hecho de que contempla muchas dificultades metodológicas.

Lo que les estoy diciendo significa, entre otras cosas, que efectivamente podemos estar en presencia, a partir de este magma de la subjetividad, en una proliferación de sujetos posibles. Pero lo importante está en detenerse en lo que es un sujeto, y aquí es

donde hay que ser cuidadoso, porque puede haber sujetos como aquellas flores que duran 24 horas. El problema está en que las constituciones económicas tecnológicas, podrían, manejemos esto como hipótesis, estar creando las condiciones para la proliferación incesante de sujetos de corta vida, y tengo presente alguna experiencia que aquí en Chile hubo. Por ejemplo, los abordajes que en su momento se hicieron en el Programa Empleo y Trabajo (PET), cuando comenzaron a "teorizar", quizás de una manera desmesurada, el papel del sector informal. Ante la crisis del clásico proletariado industrial vieron como sustituto, como actor al sector informal, y creo que esa es una creación teórica que no resiste el menor análisis.

Es decir, el sector informal propiamente hablando no es un actor, es más bien el espacio de muchos actores posibles, porque es un lugar de tránsito de una proporción variable de la población activa que puede hacer mayor tiempo, menor tiempo, mayor número, menor número. Hay países, por ejemplo podría mencionar el caso de Bolivia, donde más del 50% de la población activa está en el sector informal, evidentemente ahí estamos en presencia de una significación histórica del sector informal muy distinta en países donde no hay ese porcentaje, ese es un hecho, el otro podría ser la estabilidad del sector informal en términos de rotación de su población. Si hay una tendencia más sedentaria de la población en el sentido de permanecer tiempos más prolongados de trabajo en el sector informal, podríamos estar pensando en la posibilidad de un tipo de actor diferente a un sector informal que se caracteriza por una altísima rotación de su población.

Todo esto va a depender de N número de factores en cada país, de su relación con la dinámica de la economía global, de su grado de tecnologización, de cómo están vinculados los sectores productivos entre sí, por ejemplo, grados de simetría o asimetría en sus desarrollos entre sectores agrícolas e industriales, que puedan determinar o no, magnitudes y naturaleza de los procesos migratorios. Indudablemente todo esto va a alimentar determinada manera este sector informal.

Estas son algunas significaciones de lo que en términos más abstractos llamaríamos la articulación de los fenómenos para poder encontrar su especificidad histórica o su significación histórica, por lo tanto, será diferente la naturaleza de los actores que puedan emerger del sector informal en cada caso.

Ahí hay un problema muy serio porque nos lleva a la siguiente pregunta ¿hay posibilidades de sujetos permanentes a mediano o largo plazo o no?, o lo que las estructuras productivas actuales están determinado que surjan son más bien sujetos-mariposa, sujetos de corta vida. Hay mucho de esto detrás del discurso político que reivindica a la sociedad civil, a la democracia ciudadana sin más, porque en el fondo lo que está detrás es una exacerbación aparente de la libertad de emergencia del sujeto, pero lo que no se dice es que son sujetos de corta duración.

Esos sujetos de corta duración no son un riesgo para el modelo, al contrario pueden reforzarlo, los problemas están con los sujetos que no son de corta duración, o para ponerlo en términos del análisis historiográfico, que no sean sujetos coyunturales sino sujetos más de periodo histórico. Por lo tanto,

para contestarnos la pregunta sobre el problema de las alternativas y lo que está implicando la actual integración de los sectores productivos, pasa por contestarnos precisamente si se están generando, a partir de esos condicionamientos económicos y tecnológicos, sujetos coyunturales o sujetos de periodo, y qué pasa con esos actores que surgen de esos condicionamientos económicos en relación a sus representaciones políticas. Porque nos podemos encontrar, por ejemplo, que los actores políticos, en su supuesta pretensión de representar políticamente actores sociales, no representen a nadie y entonces, en este momento, en muchos países de América Latina se esté produciendo un desajuste profundísimo entre partidos políticos y movimientos sociales y estemos en presencia de lo que Gramsci ya hace bastante tiempo llamaba los documentos muertos.

Los documentos muertos son los partidos que creen representar a alguien, pero no se representan más que a sí mismos, que son un timbre notarial y una dirección telefónica. Hay muchos partidos políticos así, ustedes buscarán los ejemplos del caso, y eso está generando un problema de otro orden, el de la representatividad, el cual, a su vez, está influyendo directamente en el tema de la gobernabilidad. Esto significa que los gobiernos no están asentados sobre bases reales, sino donde la realidad de la sociedad no está presente, lo que se evidencia en que la democracia no tiene vida, carece de participación, porque se está buscando la participación en actores que no son tales y, a su vez, los actores no se sienten representados ya sea porque no hay coincidencia en términos de sus

intereses, porque hay ritmos de maduración diferentes o porque son sujetos altamente coyunturales.

Entonces, una democracia que se esté asentando sobre sujetos coyunturales, evidentemente es una democracia débil que no admite seriamente la discusión de la participación, ya que ésta es puramente simbólica, y donde los problemas se están resolviendo o no resolviendo en otro lugar. Este es un ámbito problemático muy complejo que, como ustedes pueden ver, conjuga diversos planos de la realidad, en lo que les he dicho hay problemas económicos, tecnológicos, culturales, organizativos, ideológicos.

Hay otro problema muy vinculado a los sujetos coyunturales o sujetos de corta duración. Se da o no se da, podríamos preguntarnos, un cambio en las coordenadas espaciales de los sujetos, y por lo tanto, en sus tiempos. Es decir, podríamos manejar la hipótesis de que la emergencia de una gruesa cantidad de sujetos o de segmentos de sujetos, se está dando en un espacio donde clásicamente no se ha analizado a los sujetos, como si lo ha sido, por ejemplo, el espacio de la inserción productiva.

Con esto no estoy cuestionando que el lugar o el espacio de la inserción productiva, o sea, la posición económicamente activa inserta en diferentes tipos de unidades de producción, no siga siendo lugar de emergencia de sujetos. Lo que estoy señalando es que la situación actual de la globalización con su gran fluctuación laboral, podría estar mostrando que estas unidades de producción, son segmentos de un sujeto más amplio que no se realiza sólo en el espacio propio o estricto de la inserción, sino que se esté dando

ahora de una manera más orgánica, esto también como hipótesis, con otros espacios que antes habían sido subordinados en importancia a la inserción productiva, como son los espacios de la vida cotidiana.

De ser así, esto podría estar provocando la emergencia de ciertos segmentos del mismo sujeto, que pueden ser incluso más determinantes en su comportamiento que lo que la propia dinámica de su inserción económica genere, pero donde no podemos ver a estos dos segmentos separadamente, ni a uno dependiendo del otro. Por ejemplo, el del espacio de la vida cotidiana dependiendo de la inserción productiva, no, quizá se tenga una importancia invertida, a lo mejor podría darse el caso de que el espacio de la vida cotidiana comience a tener una mayor gravitación en la dinámica, en cuanto al comportamiento del conjunto del actor más relevante, y sea más significativo y determinante que las dinámicas que puedan surgir en el de la inserción productiva.

Para ponerlo en otros términos, como producto de la inestabilidad laboral actual, podía estarse dando el caso de que el eje estructurador de los sujetos no esté en el lugar de mayor inestabilidad, sino en el lugar de mayor continuidad y estabilidad que podría ser el ámbito de lo cotidiano, para darle un nombre al espacio donde se da la reproducción real del grupo, y donde además se conjugan no solamente la presencia de relaciones secundarias como las relaciones de trabajo, sino también la de las relaciones primarias, por ejemplo la relación de tú a tú, la de padre a hijo, presencia en su más amplia manifestación, más allá incluso de las relaciones familiares.

Ese es un punto importante de analizar porque estamos asistiendo a un tipo de dinámica de actores muy diferente a la que podríamos haber teorizado y que dio lugar al fenómeno del sindicalismo por ejemplo, que se ubicaba directamente en la inserción productiva y en donde lo demás era simplemente un coletazo que no tenía mayor importancia. Aquí podría estarse dando una inversión de lugar, en este momento podría el eje de la inserción de lo cotidiano, llamémosle así de manera simple, estar determinando al otro, porque es el eje en torno al cual se estructura al sujeto, mirándolo desde sus componentes individuales y sociales.

Lo anterior nos lleva a planteamos una cuestión fina de análisis que tampoco tuvo mucha presencia en las investigaciones más estructurales de la clase obrera, me refiero el viejo concepto de lo molecular acuñado por Gramsci y que después retoma Wattari, concepto muy complejo y fecundo. Ahora han surgido algunos estudios, por ejemplo, en el análisis de ciertos nudos del sindicalismo, donde se está tratando de reconstruir, un poco en el estilo del Thompson de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, lo que podríamos llamar la génesis del colectivo; pero ahora ya no en una perspectiva historiográfica, sino sociológica de corto plazo, incorporando el concepto de lo molecular, las dimensiones moleculares en el análisis de la clase obrera. Es o en el fondo es poner la atención en el magma tanto para ver lo está produciendo a ese conglomerado, como ver qué es lo que lo está deshaciendo. Es decir, no es que un colectivo emerja y permanezca como las pirámides de Egipto, no, digamos surge, pero también se deshace, se deshace y vuelve

a surgir, es decir, hay un movimiento de oscilación frente al cual se necesita una gran claridad teórica, que considero en este momento no tenemos.

Este problema del movimiento de oscilación o del análisis de las dimensiones moleculares es fundamental en los estudios de sociología del trabajo o en la sociología de las organizaciones para dar cuenta del fenómeno de los sujetos sociales, que es clave si queremos organizar una lectura de lo potencial, porque lo potencial va a estar en las dinámicas coyunturales o transcoyunturales del sujeto. El asunto es que de esto no hay mucha investigación, y lo que es peor, porque eso podría ser subsanable en último caso, no veo mucha reflexión conceptual. Ahora vengo de una reunión en Buenos Aires de hiper especialistas en sociología del trabajo, pero como tales, para ellos en realidad esos problemas parecen no tener mayor relevancia.

En esta línea, hay otras dos cuestiones que podríamos abordar de la actualidad y de las cuales no tenemos un conocimiento cabal, lo que sabemos son cosas como muy empíricas, casi de sentido común. Una, que los movimientos sociales no tienen representación en los viejos actores políticos, eso lo sabemos, pero no a profundidad. Dos, que hay muchos movimientos sociales que buscan su auto-representación, eso se ve de manera muy clara en los movimientos indígenas en varios países, y eso explica, por ejemplo, sus intentos de cooptación por el poder Estatal, algo que no se ha logrado por completo en México por ejemplo.

Lo anterior es importante, porque si uno va profundizando en este tipo de problemas en Améri-

ca Latina, se da cuenta de que las cosas son muy complejas, repito, y que lo peor que podríamos hacer es creer que las tenemos claras. Por ejemplo, hay señales de que está emergiendo de una manera incipiente un viejo fenómeno que ya había comenzado a ser analizado en los años 30, lo que podríamos llamar los fraccionamientos geográficos de las clases.

Me explico. El fraccionamiento geográfico de las clases es un concepto que va más allá del fraccionamiento económico, es otra forma de cuestionar la importancia de la inserción laboral o productiva, sin que esto signifique negarla, sería un absurdo, pero sí relativizarla. En el fondo es rescatar la importancia del espacio, o para decirlo de otra manera, es la importancia de la distribución espacial del actor, algo enormemente importante, sin embargo en la mayor parte de los análisis de los sujetos sociales en América Latina no se ha tenido en cuenta. Cuando se habla de campesinos por ejemplo, a veces se piensa que son iguales en todo el país, o cuando se habla de empresario lo mismo, y no es así.

Es decir, si pienso en México, es muy distinto ser empresario en Monterrey que ser empresario, por ejemplo en Oaxaca, así como tampoco es lo mismo ser asalariado rural en Veracruz que ser asalariado rural en Sonora. Les menciono lugares del país que tienen absolutamente diferentes grados de desarrollo, de manera que las relaciones de producción son igualmente distintas y por lo tanto, las estratificaciones son diferentes y las formas de expresión ideológica también. Vean que ni siquiera estoy preguntando ¿qué significa ser asalariado en la zona indígena? En el ejemplo anterior, en términos morfológicos los dos

son asalariados, porque ambos trabajan en tierra ajena y se les paga un salario; pero las mediaciones que hacen a la significación histórica son totalmente diferentes porque, pongamos por caso, uno es un mestizo y el otro es un indígena. Evidentemente estas mediaciones cuentan, tanto en las dinámicas políticas como en las sociales de ese mismo asalarado, lo mismo en el caso de los empresarios, de uno que apenas subsiste como puede ser el de Oaxaca y de otro que es capaz de comprar empresas a los norteamericanos como puede ser el de Monterrey. Es decir, los dos son mexicanos, los dos son empresarios, pero lo que importa es la división interna del conglomerado, eso es lo que estoy señalando, y que la globalización lo está poniendo de manifiesto cada vez más, ¿por qué?

Porque curiosamente, en la medida en que la globalización es una construcción social de ciertos actores —35 mil empresas transnacionales que controlan no solamente los procesos de inversión sino también las comunicaciones, para decir las cosas claras— está permitiendo que emerjan estas heterogeneidades. Pero cuando hablo de heterogeneidades no me refiero sólo a las culturales o interregionales, como decir, este país, esta zona es más desarrollada que esta otra, sino lo que me interesa destacar es que la globalización, frente a la cual se pretende alzar como respuesta la integración latinoamericana, está permitiendo aflorar una heterogeneidad profunda en los distintos conglomerados sociales.

Esto sin duda es un fenómeno que hay que tomar en cuenta, porque esta heterogeneidad está obligando a cuestionar o a utilizar de una manera

más afinada ciertas categorías. No estoy diciendo que se eliminen categorías como, pongo un ejemplo extremo, la categoría de clase, pero a lo que sí está obligando, es a utilizarla tomando en cuenta que esta categoría no puede llegar a ocultar estas heterogeneidades que surgen del espacio en el que un mismo grupo social está distribuido. Digamos, los empresarios o la burguesía nacional, tienen una distribución espacial desigual y cada uno de sus fraccionamientos espaciales tiene un comportamiento diferente, puede tener alianzas diferentes, puede tener incluso proyectos diferentes y también expresiones políticas diferentes.

En algunos países eso es muy claro, y se expresa en el fenómeno empírico de las llamadas oligarquías locales. Por ejemplo, en un país como México, pero podría ser Colombia o Brasil, cuando hay una crisis hegemónica del sistema de dominación, se produce un fenómeno de refortalecimiento de las oligarquías criollas, que en el fondo son grupos de presión muy cohesionados pero que pueden llegar a tener expresiones políticas hasta contradictorias. Hoy, uno de los rasgos de México es ese, la debilidad del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como sistema compacto, coherente que imponía, que orquestaba en un mismo discurso diversos tipos de intereses. En la medida en que por razones de pérdida de la capacidad de gestión ese actor político perdió representatividad, se abrió un espacio de autonomía, de falta de representación que ha dado lugar a la creación de estos grupos de presión que ahora se están expresando por la libre, una de cuyas manifestaciones son los crímenes políticos, como fue el de Colosio. Son

expresiones de estas pugnas inter-grupos que no se ven en la superficie ya que si ustedes sacan la foto, todos están en ella y nadie se mueve, porque como se dice en México, el que se mueve no sale en la foto. Todos salen, pero lo que está detrás, que es lo que se está moviendo, se expresa a veces en síntomas, en ciertos tipos de contradicciones que se resuelven a veces a balazos.

El problema es muy serio y que tiene que ver con la pérdida de cohesión de los grupos sociales y su atomización debido tanto a sus diferencias internas como a su heterogeneidad. Este hecho no debe llevar ingenuamente a la conclusión de que las heterogeneidades que pueden emerger, por ejemplo, en la burguesía mexicana o en otras, lleve a la disolución del nudo, no estoy sosteniendo eso, lo que señalo es que esa heterogeneidad está exigiendo una representación política diferente, y ahí es donde se produce el desfase. Esas exigencias de representación política que están planteando los grupos debido a las polarizaciones internas, no son sincrónicas con la respuesta, es decir, no se resuelven de inmediato y a veces lleva un tiempo para que se produzca el ajuste entre los intereses sociales heterogéneos y un mandato político que cohesione la heterogeneidad, y ese lapso sí puede ser de muchos años. Diría que en muchos países de América Latina se está produciendo ese fenómeno.

Ahora, este momento de desajuste podría dar lugar a determinado tipo de proyectos no necesariamente compatibles entre sí e incluso hasta ser contradictorios en el corto plazo; pero indudablemente puede llegar un momento en que se busque orquestarlos. La llamada política de los consensos hay que entenderla

en esta perspectiva, es decir, la importancia del consenso está en que se puedan arbitrar intereses dentro de una misma clase social, y esta importancia es más relevante si se trata de una alianza de grupos sociales diversos.

Ahora, esto es un problema que está ocurriendo en América Latina y que amerita análisis, porque indudablemente está conformando dinámicas de construcción social que van en muchos sentidos y en la medida en que nosotros no tengamos claro este cuadro, no sabremos hacia dónde se está construyendo la realidad. Además, si tomamos en cuenta que esta situación tiene lugar en el contexto de la globalización que en mucho está generando estas heterogeneidades, indudablemente vemos que también está imponiendo parámetros desde los cuales este conflicto se tiene que resolver, más allá del cual no sería sostenible. Es un un poco lo que ustedes están viendo en este momento en Colombia y en algunos otros lugares de Centroamérica.

Porque curiosamente, por ejemplo, en la última elección presidencial de Guatemala, me gustaría que ustedes calificaran esto, el mismo grupo social en el poder propone dos candidaturas presidenciales. La diferencia aquí estaba en el grado de amplitud de una o de otra para cooptar aquellos sectores sociales que se percibían como antagonicos y el que gana, que es Portillo quien tuvo esa mayor flexibilidad, mientras que el otro señor, Berger, era más como quien dice, Onofre Jarpa, para ponerlo en términos chilenos, es decir, más uniclasista, más identificado con determinados tipos de asociaciones industriales sin un dis-

curso de amplitud, y esto nos lleva a un problema muy interesante.

Es decir, en América Latina es posible que estemos en presencia del escenario de candidaturas presidenciales que aparentan representar una posición alternativa o de crítica, pero que no pretenden sino resolver el requerimiento de la derecha económica para enfrentar políticamente las heterogeneidades internas acentuadas por la polarización creada por el capital externo, con un discurso populista de derecha. Chile pudo haber sido el primer espacio de este tipo con la candidatura de Lavín y sus discursos de concertación, ya que se parecía mucho a la candidatura de Portillo en Guatemala, y a la de Fox en el México de hoy. Esto es en el sentido de que hay algunos sectores de esas burguesías que van a ser incorporados al proyecto de la globalización y otros van a pasar al segundo o al tercer nivel, digamos, van a ser definitivamente excluidos, lo que les está creando una tensión interna y para poderla cohesionar, están recurriendo cada vez más, repito, a un discurso populista de derecha.

Este es un tema que indudablemente habría que analizar porque hace unos años casi no se podía sostener que el grupo beneficiado del modelo de la globalización, que creció en la crítica al llamado populismo de los 60, ahora tuviera la necesidad de recurrir justo al populismo para legitimarse, y eso es lo que está sucediendo.

Ahora, ese populismo de derecha es un fenómeno en ciernes, pero cuál es su valor. Desde luego, la importancia de esto que surge en América Latina como un esfuerzo de legitimación del proyecto neo-

liberal ante los quiebres internos del modelo y ante la dificultad de justificar las exclusiones, es que se recurre a él cada vez más. El problema está en que eso quizás sea la puerta de entrada a otro fenómeno, y aquí lo planteo en el plano puramente especulativo, pero debemos tenerlo como escenario posible, creo que estamos a corta distancia de una especie de fascismo criollo, fascismo criollo que se puede retroalimentar del populismo y del militarismo porque ambas cosas van conjugadas. Es clara la tendencia en el caso Portillo, es clara y, me atrevería a decir, dolorosa en el caso de Cardoso, también, cada vez es más clara en el caso de Pastrana, no sé en el caso de Fox. Lo que a mí me parece claro en el caso de Fox, el candidato de la derecha mexicana, en efecto, es su populismo de derecha, pero no sé si pueda, y quizás esa sea una de las diferencias de México con respecto a América Latina, articular el elemento populista con el militarista, porque el elemento militarista lo tiene prácticamente controlado el PRI, al cual Fox no pertenece.

Entonces, ahí puede haber una variante, que en el caso de México podría resolverse a través de un quiebre del PRI. Es decir, que el PRI frente a esta polarización se divida y que un sector —que es perfectamente identificable en este momento y que tiene una vinculación muy directa con las fuerzas armadas mexicanas— termine entendiéndose con este sector del partido de Fox, Partido Acción Nacional (PAN). El fenómeno es importante porque podría llevarnos a pensar, ya en un plano de escenarios posibles, de que la eventualidad de viabilizar el modelo de la glo-

balización en América Latina con integración y todo, suponga este fascismo criollo.

Ahora, esto indudablemente tiene de por sí un gran peso, pero además hay una consecuencia directa en un fenómeno central que debemos tener muy claro, ¿qué pasa en ese contexto con la democracia en América Latina? creo que muchas cosas, pero para no agobiamos con posibilidades problemáticas, lo reduciría sólo a dos que en Chile se ven casi de manera paradigmática. Diría que lo que está pasando con la democracia —y aquí de nuevo percibo a México como una situación de excepción hasta hoy, aunque no significa que lo siga siendo en el futuro— es que dejó de ser un espacio.

Me explico, la democracia, tanto en la acepción clásica teóricamente hablando, como en la acepción clásica históricamente hablando tal como fue acuñada y ejercida en muchos países de América Latina, fue un espacio de alternancias, cuya palabra clave es la alternancia, la alternancia en el poder. Pero lo que puede estar variando históricamente, no que haya alternancia de proyectos diferentes, sino administradores de un mismo proyecto, y por lo tanto, que la alternancia se esté restringiendo simplemente a un problema de clase política. Una clase política que, a su vez, está viendo los embates de la no representatividad, precisamente por las transformaciones que están experimentando los sujetos sociales, una clase política semi-muerta, que no tiene capacidad de incidir, y que cada vez más depende de los *lobbys* externos. De los *lobbys* externos significa ganar negociaciones disputándose al vecino, para que llegue el capital extranjero a resolverle los problemas de fi-

nciamiento del gasto social interno que no puede fragar porque no logra, jamás logrará una reforma butaria para obtener los recursos con el ahorro ino debido a las exigencias del gran capital.

Este es un problema concreto que tiene Lagos Chile en el momento actual muy claramente, ya sólo es cuestión de observar cómo el grupo emsarial de la Confederación de la Producción del mercio (CPC) en este momento está chantajeando agos con la reforma tributaria y obligándolo a busnegociaciones para que llegue la inversión extranra. De otro modo no se explica la medida de liberar el % de la inversión extranjera que no se podía mover Chile durante un año, y que hacia la gran diferenen el manejo del modelo neoliberal chileno, con pecto al argentino y al mexicano donde no existe cándado, donde la inversión llega y sale cuando are. Aquí llegaba y un porcentaje importante de inversión se tenía que quedar por lo menos un 20, eso le daba al modelo chileno una gran estabiliid. Lagos acaba de suprimir esa garantía como una nera de obtener recursos para financiar políticas jasto social que obviamente la burguesía interna se los ha dado.

Entonces, estamos en presencia de una deocracia que indudablemente dejó de ser un espacio alternancia en este proyecto, pongo simplemente el ejemplo de Chile. Chile entre 1958 y 1970 fue el esceo de alternancia de tres proyectos de sociedades pletamente diferentes, el proyecto de Jorge Alesdri, el de Eduardo Frei, y el de Salvador Allende, ya no es posible. Hoy, en el mejor de los casos, amos en presencia de una alternancia de admi-

nistradores donde la lógica del presupuesto es fundamental en este momento, y es lo que explica que haya X partidos en Chile que actualmente participan de la administración de un proyecto que teóricamente no comparten, y que lleva por supuesto a una pérdida de perfil, a una pérdida de referentes públicos donde no se sabe quién es quién, y que tiene como consecuencia una desmovilización absolutamente explicable de la gente.

Es decir, ¿la gente para qué se va a movilizar?, ¿en función de qué se va a movilizar?, ¿qué sentido tiene movilizarse si todo resulta lo mismo?, ¿quién se distingue de quién? Volvemos entonces al viejo dicho de que todos los gatos son pardos, porque vivimos en la semi-penumbra donde se trata de que nadie se vea con nitidez porque, en este marco, toda transfiguración es justificable. Esto se está expresando en un fenómeno nuevo a nivel de la clase política cuyo concepto se acuñó en Chile y que ahora se ha hecho ya internacional, la clase transversal, donde el viejo concepto de representación diferente ya no cuenta.

Lo anterior tiene costos para la democracia, porque en la medida en que deja de ser un espacio de alternancia, ¿a qué se reduce?, ¿qué es en definitiva?, esa es una pregunta que les dejo abierta, no les anticipo ninguna respuesta; pero creo que es claro entender que el proceso de transformación de la democracia va simplemente en dirección a un esfuerzo de legitimación, vía mecanismos de gobiernos civiles, de un modelo económico que no se cambia.

Dicho así parece todo muy claro, pero si pensamos el problema en términos de dinámicas no controlables, estamos ante un escenario que tiene con-

secuencias imprevisibles pudiéndose desarrollar en cualquier situación que no podemos anticipar con claridad, porque evidentemente la democracia no es dique de contención para todo, puede serlo en la medida en que funcione y en la medida en que funcione es porque está legitimada, pero estamos viendo que no es el caso. Entonces, estamos en presencia de sociedades con cada vez menores espacios de expresión y eso se ve en Colombia, en Argentina, donde realmente hay un problema serio de gobernabilidad aunque Chile no ha llegado a esos extremos.

Considero que Lagos, aunque tiene una visión muy lúcida y muy personal de lo que quiere que sea su gestión, otra cosa es la viabilidad de su política para enfrentar esa posible crisis, ya que el discurso del 21 de mayo es una gran noción, pero sin políticas concretas todavía. Anticiparse a esta crisis es importante porque es cuestión de tener dos dedos de frente para darse cuenta que se le viene encima a El Salvador, se le vino a Nicaragua, se le está viniendo de nuevo a Guatemala y en México va a resultar un cuadro absolutamente imprevisible. Después del 2 de julio, fecha de la elección presidencial, puede darse una situación de ingobernabilidad profunda, ahí se verán donde realmente están las alianzas de fuerza, ¿qué papel va a jugar el militarismo mexicano en relación a este discurso llamémosle, neopopulista de derecha?, en Argentina, Brasil y Colombia eso es muy claro, veamos a Venezuela.

El fenómeno Chávez está expresando la incapacidad de gobernar por parte de los partidos tradicionales y de la clase política. Ahora, que Chávez a su vez pueda darle gobernabilidad a Venezuela está

por verse, pero lo que si observamos es una situación de semi-colapso de los espacios de participación y de ejercicio del poder dentro de lo que podríamos llamar un régimen democrático. Este es un punto sobre el cual en las ciencias sociales todavía no se ha dicho la última palabra ya que son procesos articulados todos entre sí, es decir, no puedo dar cuenta de esta situación desarticulando un proceso del otro, aislándolo, abstrayéndolo. Puedo hacer cualquier tipo de teorías sobre un fenómeno u otro, no obstante no me servirán de nada, son gimnasias intelectuales que evidentemente podrán tranquilizar mi conciencia, pero no me van a permitir resolver mis problemas, y menos servir de base a una toma de decisiones.

Estamos frente a un escenario indudablemente muy complejo, que mirado ahora desde el otro lado, también podríamos decir que todas estas situaciones de crisis, de colapso, por ejemplo, de la democracia tal como se ha concebido, de los actores sociales tal como se han pensado, a lo mejor son el quiebre para entrar a una etapa diferente, no conocida en América Latina. Si es así, entonces todavía el desafío es mayor porque estamos en presencia de realidades inéditas, de realidades que están por construirse y frente a las cuales no estamos en condiciones de anticipar nada, ya que si estamos en dificultades para hacer el diagnóstico de lo que conocemos, con cuanta mayor dificultad podríamos dar cuenta de aquello que todavía no conocemos, pero que puede estar detrás del muro de lo que estamos llamando la crisis que en este momento afecta América Latina. Creo que las ciencias sociales tienen que estar preparadas para ambas cosas, tanto para hacer el diagnóstico adecuado de lo

que estoy llamando los bloqueos y las crisis del actual contexto latinoamericano, como para dar cuenta de lo que viene más allá de ese umbral de crisis. ¿Qué tipo de países se van a comenzar a construir?, ¿qué tipo de proyectos de sociedad se van a construir?, ¿cuáles van a ser las economías adecuadas?, ¿cómo va a funcionar la relación entre los países?, ¿qué va a pasar con el concepto de sociedad nacional?, ¿qué va a pasar con la ideología nacional, con las culturas nacionales?, ¿qué va a pasar con todas las estructuras de ejercicio del poder, con todos los mecanismos de representación?, esa es la otra cara de la medalla, es parte del mismo problema. No puedo responder lo que va a pasar más allá del umbral de la crisis, si no tengo un diagnóstico claro del tipo de crisis que la coyuntura actual caracteriza. He ahí algunas interrogantes sobre lo cual no creo que encuentren mucha bibliografía, pero les voy a sugerir alguna para que no se atormenten.

Continuando con la problemática de los sujetos sociales y la democracia, en términos de un esquema abstracto lo ideal sería, desde un modelo excluyente, una sociedad civil viva que generara muchos proyectos y muchos sujetos de corta duración. Ahora que eso se logre es otro cuento, pero nos lleva a la distinción entre lo que se pretende y lo que se logra, porque obviamente lo que se logra va a depender de muchos factores. Sin embargo, reitero, en la reivindicación de la sociedad civil, si están muchos planteamientos ideológicos, ya que es deseable siempre y cuando no cree proyectos de larga duración. Cuando emergen sujetos de larga duración, entonces

se transforman en perturbadores y se les descalifica como anti-democráticos.

Eso pasa en este momento en México por ejemplo, con algunos actores que surgieron coyunturalmente y fueron más allá de la misma, creando un descalabro en términos de la política económica, y no estoy pensando solamente en el movimiento indígena. Hay un grupo en México que se llama *El Barzón*, es un movimiento de sectores medio urbano, multiclassista, en el sentido de que hay empresarios, agrícolas, comerciantes, profesionistas, deudores con los bancos, entre otros muchos. Ellos han creado un movimiento de gran magnitud, están cuestionando la política macro-económica del gobierno de México y, algo particular, es que surgió en la coyuntura del zapatismo, pero no tiene nada que ver con ellos. Se pensó que era un grupo de personas multiclassistas que estaban protestando contra los bancos por no pagar las tarjetas de crédito, o por no pagar los créditos hipotecarios, y resulta que ya llevan, más o menos, 6 años. Lo que significa que trascendió de ser un sujeto meramente coyuntural, como una especie de disfunción del modelo económico, a un actor con un cuestionamiento de las políticas a largo plazo, incluso ya tienen diputados, hacen alianza con otros actores, etc., aunque no se cuanta duración pueda tener.

En el caso del movimiento indígena, éste se vincula con otra cuestión más teórica que ha habido en América Latina, la gran discusión de cómo explicar los movimientos sociales, el viejo debate de los años 60, 70 que se refiere a tratar de responder cuáles categorías son las adecuadas para entender a los actores sociales. Resulta que el movimiento indígena

mostró que la etnia como tal permite entender la posibilidad de un movimiento de larga duración. Y ese el gran punto ya del desafío epistémico del movimiento zapatista a la discusión anterior, porque eso descolocó a muchos especialistas en México que sostenían que la etnia no permitía el surgimiento de actores de larga duración, sólo coyunturales, por lo tanto, de fácil manipulación, porque esa había sido en realidad la historia. De manera relativamente sencilla, los indígenas eran transformables, a partir de sus comunidades, en clientelas de los grupos del poder local, o estatal. Sin embargo, con el movimiento zapatista se demostró que eso no era siempre así, y que no solamente buscaba diferenciarse de los actores políticos del momento, sino que además buscaba su auto-representación.

Todo esto nos dice que sucede la transformación de sujetos coyunturales en no coyunturales, pero también podría darse el caso de eventuales expectativas de sujetos estructurales que no son más que coyunturales, como pudo serlo en su momento, la exaltación de un sector informal.

Ahora, obviamente aquí surge otro problema, el de no confundir un movimiento social, con la forma que presenta en un momento histórico. Es decir, creer que la forma que presenta un movimiento social en un momento histórico es la única, esto es un error, y es uno de los grandes retos que hay en términos del análisis de los movimientos sociales en este momento. Esta problemática se ha encontrado en algunos países, como podría ser el caso de Bolivia.

La problemática de los sujetos sociales, muy centrada en las ciencias sociales en este momento, se parece mucho a la fenomenología de los ríos del

desierto, en el sentido de que durante trechos prolongadísimo son subterráneos y de repente emergen a la superficie, con los sujetos pasa lo mismo. Hay experiencias muy concretas que lo demuestran, a veces coyunturales, pero no son explicables en las coyunturas mismas, sino porque vienen gestándose desde un largo tiempo, durante el cual no había síntomas de expresión del fenómeno. Pueden ser por ejemplo algunos comportamientos electorales, entendidos como el indicador de comportamientos de actores, que de repente tienen esta lógica de lo subterráneo.

En 1988 en México se vivió una experiencia muy importante en ese sentido, que fue la votación por el Cardenismo. Se presentó a la elección presidencial de 1988 el hijo de Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas, y de hecho ganó la elección, le ganó la elección a Salinas de Gortari. Lo impresionante de este caso fue que cuando este hombre recorrió el país, hubo zonas de México muy concretas donde las manifestaciones de masa, de apoyo a su candidatura, eran impresionantes, porque era como si estuvieran votando por el General Cárdenas que había muerto en 1970. Cómo se explicaba el apoyo a Cárdenas, sino por el nombre de Cárdenas, la gente hacía una transferencia temporal, estaba a la expectativa de Cárdenas para que respondiera como tal.

Esos fenómenos se dan, en este caso particular les señalo los síntomas de una manera muy simple, pero expresan un problema muy complejo, muy profundo, son los fenómenos de emergencia. ¿Por qué ocurre eso si no hay una causa inmediata?, puede haber un factor que lo explique 50 años antes o in-

cluso más. En el caso del movimiento indígena, tiene explicaciones que pueden tener 100 años o más. Son esas situaciones de soterramiento del fenómeno que de pronto emergen a la superficie.

Fijense que en Europa se podrían comenzar a dar estos fenómenos. Es muy interesante ver cómo comienzan a emerger a la superficie fenómenos que se creían absolutamente extinguidos, eliminados totalmente, y poder comprender qué es lo que puede estar pasando. Puede que a partir de la implantación de las monarquías absolutas en Europa y de la imposición del concepto de orden estatal a un territorio determinado, se homogeneizó al país; pero debajo de ese piso quedó un valva aplastado, y que ahora emerge en algunos lugares más fuertemente que en otros, en Italia del norte, en Francia del norte, en Inglaterra, que como ustedes saben ya tienen que reconocer tres naciones no una, son fenómenos que tienen consecuencias importantes. Es decir, son realidades magmáticas que quedaron aplastadas por un orden estatal y cuando se comienza a resquebrajar ese orden, emergen por todos lados.

Segunda parte

Construir conocimiento desde la complejidad de América Latina

Ustedes verán que, dado el panorama tan complejo en América Latina, construir conocimiento para dar cuenta de ello, no es fácil, pero siempre ha sido así. El hombre no ha avanzado graciosamente en la ciencia, ya que lo ha hecho yendo en contra de sus propias certezas, a pesar de él mismo. Este es el alcance de la afirmación de Lakatos, quien decía que no ha sido fácil que el hombre haya podido pensar en contra del hombre, en contra de la razón de aquello que creía verdadero, cierto o bello. Sin embargo, ese es un problema que hemos tenido siempre, desde antes de los griegos.

Para los presocráticos no fue fácil pensar en contra de las cosmogonías que heredaron, romper con ellas era como destruir todo un mundo, todo un cosmos y a la vez remplazarlo con otras cosas nuevas que exigían un gran esfuerzo de reflexión personal: nada estaba acomodado a leyes inexorables. Lo mismo pasó después en las grandes revoluciones, que se han llamado por algunos historiadores, las grandes revoluciones metodológicas de la Edad Media. Fueron extraordinarias porque se rompió con parámetros un tanto o más poderosos que los que nos doblegan a nosotros en este momento, y dieron lugar a cursos de acontecimientos, no de inmediato sino 200 años después, como la gran física que surge con Galileo. Es decir que si aparentemente el medioevo no generó ninguna teoría válida hasta hoy día, si

forjó las bases para las grandes teorías que surgen a partir del siglo XVII en adelante. Lo mismo hoy, la ciencia, como lo decía Popper, es una empresa sin término, no acaba en una vida, en una biografía, es algo más vasto que eso, es una empresa difícil, pero eso no importa, lo que importa es el sentido que tiene hacerlo.

El problema es que el contexto actual es el que nos quita el deseo de hacer las cosas. Si tomamos conciencia de esto, nos damos cuenta que nos están quitando el deseo de ser sujetos; entonces, si usted no se defiende frente a ello, allá usted, pero si se quiere defender, hay que actuar: conozca lo que haya que conocer, lo cual exige buscar conceptos y mucho más. No es un regalo de los dioses, no les estoy diciendo eso, pero por algo les dan financiamiento, justo para que no piensen.

Pongo un ejemplo, me pidieron participar en la reciente reunión de científicos sociales llevada a cabo en México. 150 científicos sociales organizados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), todos científicos pagados, todos los dólares encima de la mesa sin duda alguna, pero no habían 150 ideas, quizás menos ideas que en 150 dólares. En cambio, a veces, usted puede encontrar 150 ideas en gente que no tiene un dólar.

Ahí está parte del drama, decir que no se puede investigar si no tiene 100 mil dólares, en ese caso olvídese de su problema. Esta parte de la composición, es lo que Foucault llamó lo sistemas de exclusión, él lo elevó a rango de gran discurso, pero en definitiva son lógicas de bloqueo del poder, siempre ha sido así, el problema es que no es fácil enfrentarlo, pero

se puede. A esto se refiere Deleuze, en alguno de sus textos con una idea muy simple, no hay ningún sistema de poder lo suficientemente monolítico que no contenga intersticios de actuación.

Lo anterior se ha puesto de manifiesto en otro tipo de documentos, como los testimonios, que en el plano metodológico son muy importantes. Todorov en el libro *Frente al límite*, examina lo que pasa con el hombre en los campos de concentración. A partir del análisis psicológico de su experiencia, aborda tanto los campos de concentración de los nazis, como los del Gulag de los estalinistas y los de Argentina en la época de la dictadura de Videla, y constata lo impresionante que son estos intersticios. A lo que quiero referirme es que el hombre encuentra siempre espacios para reconstruirse, Chile es un escenario de ello, mucha gente vivió esa experiencia de la dictadura, como la vivieron en Argentina y en Centroamérica, en donde han tenido dictaduras mucho más prolongadas en el tiempo y, sin embargo, siempre van a encontrar esos intersticios, esos espacios, el problema está en que para reconocerlos se tiene que saber deshacer el parámetro que impone el poder.

El poder trata de homogeneizar la realidad, trata de eliminar la sopa cósmica, y la devuelve en alimentos ya perfectamente congelados, listos para digerirse, donde no se ve esa masa que está burbujeante; es precisamente lo que muestran algunos estudios: esa burbujeante realidad que se expresa a veces en pequeños espacios desde los cuales los hombres pueden reconstruir proyectos de vida para poder sobrevivir.

Ahora, esta es una situación, como dice Todorov, límite, pero si eso ocurre en allí, corrámonos hacia el centro donde por ejemplo se está ante un eventual desagrado frente al jefe o frente a una mala calificación, o donde en lugar de darle 5 dólares le dan a lo mejor un dólar y medio. Bueno, es una situación menos grave que cuando se está en un campo de concentración.

Este es un problema no estrictamente teórico, es también psicológico y se dio en este país años atrás: quitarle a la gente las ganas de buscar, la necesidad de buscar otra realidad, por lo tanto, mutilar su necesidad de futuro, anular su necesidad de ser sujeto pensante. Esa es la esencia de la represión, donde los mecanismos son múltiples, uno de los más eficaces es crear miedo, inseguridad, dependencia, etc., nunca se dice, le prohíbo esto, le prohíbo lo otro, no, se crean condiciones que, inteligentemente, lo llevan a usted a la conclusión de que si quiere sobrevivir, mejor no haga esto, ni haga lo otro, ni haga lo más allá, pero eso en definitiva termina en la anulación de su persona. De esta manera ocurrió también con el franquismo, de quien se aprendió mucho en este contexto, igualmente se aprendió de los brasileños, quienes fueron, en cierta forma, pioneros en esto.

Lo que estamos reflexionando, es un tema muy importante, pero que la gente no quiere discutir porque lo considera un asunto personal, y no es así, este es un problema histórico, aunque cada quien lo vive personalmente por supuesto. Entonces, para el debate acerca de la construcción del conocimiento, no estamos partiendo de la nada, lo hacemos desde una historia, memoria, prejuicio, estereotipo, muchas

cosas, entre ellas están tanto los temores como el atreverse, el querer hacer cosas; porque detrás de la afirmación de Lakatos hay una necesidad de conocer, una necesidad de búsqueda, que es lo que ha permitido que el hombre cambie para bien o para mal, a moverse, por lo menos, en una cierta dirección que él pretende construir.

Se plantean, entonces, problemas más profundos que vienen a cuestionar los límites, entendiendo éstos como un conjunto de conocimientos tal como en un momento dado se tienen organizados. Es por ello que la ciencia siempre está re-colocándose, hasta que, inevitablemente, se instala en un límite que exige revisiones de todo lo sabido hasta ese momento, incluyendo todos sus principios.

En el proceso de construcción de conocimientos, hay que tener claro que hay dos planos de construcción o de acumulación de conocimiento en todas las disciplinas; esto se registra a partir de las ciencias duras, pero también se podría inscribir en las ciencias sociales.

Un primer plano se da cuando tiene sentido hacer la acumulación al interior de los límites de un paradigma establecido, un paradigma teórico tal vez, y cuando hablo de esto estoy pensando en el libro de Kuhn, en lo que él llamaría los rompecabezas. Es decir, cuando usted se está planteando el problema a nivel del rompecabezas, donde los conocimientos acumulados todavía le sirven para resolver un problema hace, de alguna manera, que no se modifiquen drásticamente las grandes estructuras básicas del conocimiento. Llega un momento en que esto es insuficiente, y ese es el punto fundamental, que en el

ámbito de las ciencias sociales puede ser menos claro, menos nítido que en las ciencias naturales, pero que lleva a algo que es importante, la ciencia no sólo se construye a partir de lo que podríamos llamar las coordenadas que están expresando la acumulación lineal de conocimiento, por ejemplo, disciplinario. Es decir, yo construyo un problema y lo logro interpretar en la medida en que tengo, por una parte, información acumulada y, de otra, tengo conceptos para pensar el problema, eso es lo primero que se le enseña a una persona que entra a cualquier curso de ciencias sociales. Así, la coordenada Y, y la coordenada X, son invariables, son dos coordenadas fundamentales fuera de las cuales no se puede concebir la construcción de un conocimiento.

Sin embargo la historia de las ciencias duras en general y de la física en particular ha demostrado que eso no es suficiente, que hay una tercera coordenada muy importante, pero no reconocida así en las ciencias sociales aunque les sea fundamental, lo que un autor llamó el eje Z.

El eje Z es una coordenada, poco seria, que tiene que ver con la decisión personal. Es la opción de búsqueda o no, de quedarse contento con lo que ya se sabe, como fueron los 1500 años cubiertos por los discípulos de Bartolomeo, a quienes no se les ocurrió que había crisis en dicho paradigma, hasta que llega un señor que dice que no le parecen las cosas como están, tiene una necesidad y define un nuevo ángulo de pensamiento, como fue el caso de Copérnico, para decirse de una manera esquemática. Estas situaciones se han dado en la historia muchas veces, se dio en la relatividad con respecto a la física newto-

niana, por ejemplo, se han dado en muchos autores que han roto categorialmente lo que es la forma de construir conocimiento.

Esta coordenada Z es la decisión convencional del investigador al definir su punto de partida, el cual puede o no coincidir con las coordenadas anteriores. Ahora, aquí es donde indudablemente se encuentran muchos tropiezos, uno lo ve por ejemplo en las tesis de los alumnos -habrá que decirlo también de manera auto-crítica. Cuando un asesor se halla con una tesis que desarrolla una idea nueva no necesariamente congruente con la acumulación de conocimientos, la reacción de los sinodales generalmente es no aprobarla. O bien, en el caso, por ejemplo, de un investigador que define su ángulo Z y va a buscar financiamiento, entonces los calificadores de su proyecto dicen, esto es poco científico, esto es poco serio, precisamente porque rompe con cánones. Indudablemente, quienes se han atrevido a definir el ángulo Z, y han tenido el coraje de imponerse con o sin dólares, son los individuos que realmente están haciendo aportaciones.

Esto en el ámbito de las ciencias sociales es fundamental, porque resulta que los fenómenos sociales, a diferencia de lo que sucede en las ciencias duras, no son tan conmensurables ya que no están sometidos tan claramente a acumulaciones regulares, hay más discontinuidades, hay más rupturas en los fenómenos, para decirlo en otros términos, hay más transformaciones cualitativas de los fenómenos. Entonces, es fundamental pensar que la definición de este ángulo Z, no quede prisionero de las coordenadas que menciono X y Y.

Habría que reiterar los costos o las implicaciones. Es decir, una persona que es capaz de definir un ángulo Z, un ángulo de decisión personal en términos del punto de partida, ¿qué logra?, o para decirlo en buen lenguaje, ¿en qué se traduce el ángulo Z? Se traduce en la definición de un problema de una manera diferente a como se ha venido definiendo, y esta definición diferente de un problema rompe con los parámetros dentro de los cuales se ha cuadrado clásicamente, esto evidentemente perturba, ya les decía el ejemplo de las tesis.

La historia de la ciencia es muy elocuente en ese sentido, también la historia de las ciencias sociales. Estas definiciones del punto de partida son fundamentales porque la mutabilidad de los fenómenos sociales, económicos, culturales, etc., está realmente demandando este rompimiento de parámetros, lo que exige un pensamiento no solamente crítico, sino también propositivo, porque no sólo se trata de que sean capaces de darle al problema una formulación diferente.

Cuando les hablaba de la integración y les señalaba algunos ejemplos, en el fondo también estaba presente la evidencia de cómo esos fenómenos, y muchos otros que no mencioné, tienen definiciones paramétrales muy claras. Es cuestión de revisar las declaraciones de los ministerios correspondientes, o de muchas universidades, o las declaraciones de las clases políticas o de los jefes del Estado que se reúnen cada cierto tiempo y definen cada uno de esos problemas de una determinada manera, definen la pobreza, la educación, la distribución del ingreso etc. El asunto está en que si esa manera de entender

el problema es supuestamente la única, cuando doy una versión distinta, estoy rompiendo un parámetro a partir de definir un punto de partida que obviamente es diferente. Y es ahí donde estarán ustedes siempre colocándose en el límite.

Ahora, ¿por qué hay una tendencia a que la investigación sea aplicada o de intervención? Y, ¿por qué esta situación, sobre la cual se está construyendo un conocimiento con una clara lógica instrumental de intervenciones, se hace incompatible con un pensamiento más crítico que la trascienda? Este es un poco el problema.

Es decir, como ya les comentaba, el bloqueo no está operando sobre la capacidad de crear conocimiento para intervenir, no, porque lo que interesa es que las ciencias sociales resuelvan los problemas sociales. Lo que no interesa a esta lógica instrumental es que se piense mucho en lo que hay detrás de esos problemas, en lo que va más allá del problema, tal como en un momento determinado se pueda plantear al vincular el problema X, con otros. Entonces, se trata de no estimular el pensamiento crítico.

Hemos planteado la importancia de distinguir entre el estatus del intelectual y el estatus del profesional técnico, buscando una suficiente armonía en ambos, pero esto es un buen ejemplo para comprender lo anterior. Un hombre con formaciones solamente técnicas se queda sólo en la investigación aplicada y sería importante reflexionar qué trascendencia puede tener ese conocimiento. Un individuo que aúne a su formación técnica una cierta preparación como intelectual, puede darse cuenta que hay un problema que trasciende esa intervención y lo va a seguir ras-

treando, y por lo tanto, podría ser capaz de elaborar un programa de investigación que vaya más allá de una investigación inicial que le sirvió para resolver un problema social.

Un problema concreto es el caso de la pobreza. Es impresionante la cantidad de discusiones que hay entre los especialistas de pobreza en México por ejemplo, todos trabajan pobreza, sin embargo, no se ponen de acuerdo en lo que es la pobreza, depende del nivel de elaboración conceptual, del ángulo desde el cual se esté pensando el problema. No hay una definición única, universal y verdadera del problema, hay muchas definiciones, según lo que se quiera hacer con ese conocimiento. Asimismo, no hay una sola definición de democracia, sino que dependerá de lo que quiero hacer con el conocimiento sobre la democracia, eso es claro.

Sin embargo, les enunció el caso de la pobreza porque aparece como que la pobreza es pobreza, como algo evidente, es decir, cómo voy a confundir la pobreza con la riqueza. No obstante hay confusiones en términos de calificar pobreza, y eso va a depender del ángulo desde el cual se esté pensando el problema de la pobreza, y el ángulo desde el cual usted piensa la pobreza, es el sentido que tiene estudiarla. Es decir, no todo el estudio de la pobreza vale lo mismo, uno la estudia para superarla otro para inmovilizarla, como habrá algunos que estudian la democracia para transformlarla y otros para mantenerla congelada, o incluso por qué no decirlo, también para destruirla.

Eso depende del sentido que tiene en última instancia la construcción del conocimiento, ya que no hay un a priori universal absoluto que garantice que

el conocimiento tiene sólo un uso, no, tiene muchos, y el uso que quiero que tenga, me va a estar determinando en el cómo yo me planteo el problema.

Voy a continuar con algunos problemas y formulaciones importantes de discutir como líneas de reflexión, en un plano más metodológico que teórico. Por metodológico entendemos la forma como se organiza su mirada frente a un momento, no estoy hablando de técnicas metodológicas, esas pueden venir después.

Ya he señalado que el primer momento es uno de los más delicados, y se refiere, a partir de la nomenclatura de Hoiton, al ángulo Z. Este ángulo aparece como muy sencillo, y lo es, en la medida en que es una decisión del investigador, pero así como es difícil entender un fallo judicial, o la decisión de migrar, o la decisión de ciertas políticas públicas, es también complejo el análisis de la decisión metodológica.

Esta es una vieja discusión, aparentemente superada, pero que todavía viene arrastrándose desde los años 30, ya que en algunos textos de metodología aún no se ve resuelta. Me estoy refiriendo a esa antigua afirmación positivista de los 20, relativa a que los problemas de construcción del conocimiento, cualquiera que sea el contenido de este, no tienen nada que ver ni con problemas de psicología del conocimiento, ni menos de sociología del conocimiento. Es la rancia afirmación de Reichenbach respecto de que toda aquella discusión que no tenga directamente que ver con los mecanismos de objetivación de la realidad no es pertinente, y con ello excluyó nada menos que al sujeto.

En este sentido, es muy interesante el rescate de las aportaciones de un hombre como Jesús Ibáñez, que no se cuánta influencia tendrá aquí en Chile. Él planteó este problema y trató de reformularlo, de rescatarlo y de trascenderlo en dos textos que ya son clásicos, pero sobre todo en uno que es particularmente sugerente, el título ya comienza siéndolo: *Del algoritmo al sujeto*. En efecto, hay muchos textos de metodología en que el sujeto investigador es una especie de algoritmo, por eso es que es importante la aportación de Holton en ese contexto. El sujeto no es un algoritmo, lo que supone una decisión del investigador que se materializa en el cómo define su punto de partida en un tema en específico, ya sea que esté trabajando movimiento obrero, sindicalismo, lo que fuere, no importa, migraciones nacionales o internacionales, pobreza, estratificación, conflicto, dinámicas, siempre hay un punto de partida. Ese punto de partida, se dirá, es un problema social, pero si es o debiera serlo, no siempre es así. Sin entrar a esa discusión, lo que no se puede evitar, y de ahí la importancia del paso del algoritmo al sujeto y la importancia del ángulo Z, es que se tiene que construir un punto de partida.

Desafortunadamente, si ustedes analizan los textos usuales, me imagino que serán casi los mismos en todas partes, eso no está claro. Más bien se ha privilegiado lo que podríamos llamar esquemáticamente el segundo momento del proceso de investigación, que es cuando el investigador ya tiene definido un objeto y pasa al proceso de la sistematización de datos; recopilación, sistematización y análisis que es precisamente el momento de las técnicas, pero el primer momento,

el momento en que se plantea un tema y lo transforma en un problema, categóricamente afirmo que ese no es un problema técnico. Es decir, el primer momento es la condición para que posteriormente se tenga un marco de referencia desde el cual poder optar por una u otra técnica, de modo tal que esta decisión no sea arbitraria, ni aleatoria, sino que responda a una cierta necesidad planteada por el propio problema que está siendo desarrollado.

Es pensando en este primer momento, que quisiera retomar algunas líneas de reflexión, que se las dejo aquí planteadas simplemente como desafíos para que cada quien vea cómo puede desarrollarlos. Digo esto de que cada quien vea cómo desarrollarlos, no como una transferencia de responsabilidades hacia ustedes, sino porque en este primer momento de la investigación realmente es eso lo que pasa, no hay una regla de oro, como si puede haberlas en el uso de las estadísticas por ejemplo, o en el uso de las técnicas cualitativas. Estas no se pueden inventar, no pueden ser arbitrariamente utilizadas, hay una cierta normativa; pero en el primer momento de la investigación no hay una normativa tan clara, en ese sentido estoy diciendo que no hay una regla de oro. El primero, es el momento de la creatividad, es el momento de la imaginación, llamémosla sociológica, aunque es más amplia que lo sociológico, es una imaginación que puede ir incluso más allá de los límites disciplinarios, y por eso uno de los tópicos de los que ya hablábamos era el de la crisis de los límites disciplinarios.

Uno de pronto observa, por ejemplo, que es interesantísimo cuando gente muy joven se plantea

un punto muy grave porque estamos llegando a veces a un cierto tipo de investigaciones que en verdad son mucho menos ricas de lo que supuestamente pretenden ser, y esto no tiene que ver con el adiestramiento o no adiestramiento en el uso de las técnicas. El problema no tiene que ver con eso, tiene que ver con una suerte de incongruencia, de desajuste entre lo que podríamos llamar la capacidad técnica del investigador, con la carencia de esta imaginación para plantearse el problema, y eso se está viendo en las tesis doctorales, no es un invento.

Es decir, hay tesis doctorales enormes, gigantescas, de 500 páginas, de 800 páginas, incluso más, con una cantidad ingente de bibliografía, con apéndices estadísticos de todo tipo, pero que leídas desde la perspectiva de este primer momento del proceso de investigación son pobrísimas. Es decir, afirman de otra manera lo mismo que ya se ha dicho, pero no hay realmente planteamientos nuevos, y lo que en este momento el continente está exigiendo es eso, que tengamos la capacidad de plantearnos los problemas que están emergiendo. Vuelvo a lo de Bachelard, es más fácil que ustedes le pongan nombre viejo a cosas nuevas, que colocarse ante la situación a veces riesgosa de un escenario que no tiene nombre, pero ya el hecho de que ustedes se enfrentasen a un problema que "no tiene nombre" ya sería un gran paso.

Quizá convenga recordarles lo que señalaba Kuhn respecto de las llamadas revoluciones científicas, quien, entre otras cosas, explicaba dos condiciones para que realmente se pudiera dar un cambio. Él hablaba del cambio paradigmático con dos condiciones que dichas así son enormemente sencillas y casi

un problema, porque se lo tiende a plantear desde una perspectiva inocente, pero que lo hace a la vez más libre el pensamiento, ya que no está respetando una serie de cánones. Sin embargo, en la formación es lo que rápidamente se marchita, lo que rápidamente se poda, lo que rápidamente se deslegitima, no estoy haciendo una evaluación de los profesores ni de los programas, pero es lo que ocurre. Por eso es que a veces uno encuentra mayor creatividad en un alumno de licenciatura que en un alumno de posgrado, porque un alumno de posgrado está tan lleno de erudición, está tan lleno de bibliografía digerida o no digerida, a veces por procesos osmóticos de lectura, pero por lo menos mencionada en el título, que pierde esa libertad. El alumno de licenciatura se deja llevar mucho más por la espontaneidad, el gran problema que surge ahí es, digno de analizarse desde el punto de vista de la psicología de la educación, cómo lograr que una persona se forme "científicamente", es decir, con el rigor que el método le está exigiendo y a la vez no mutilarse. Ese es un problema que tiene que ver con la primera instancia del proceso investigativo.

En la medida en que el primer momento del proceso de investigación se empobrece, por muchas técnicas que se utilicen, después sigue siendo pobre, sigue siendo revestidamente pobre, es decir, ocultamente pobre. Revestido en el sentido en que se puede utilizar una cantidad enorme de tecnologías como de hecho ocurre, una impresionante cantidad de información que cada vez es más fácil obtenerla por los medios actuales; pero cada vez más, está la posibilidad de descubrir cuánta pobreza subsiste detrás de un revestimiento ornamental tecnológico. Es

de Perogrullo, pero una de ellas es enormemente desafiante.

La primera plantea que si quiero innovar en la construcción del conocimiento sobre un tema, lo primero es dominar la información que sobre ese tema existe. Como vemos, aquí no hay una exaltación de la ignorancia, hay que dominar la información y ese dominio de información es cada vez más fácil porque se cuenta con todas las posibilidades; es cuestión de ir a la biblioteca, apretar cuatro botones y más o menos va saliendo lo que hay. Esto que es casi de fácil despacho, hace algunos años era uno de los grandes problemas, esos llamados estados del arte eran una verdadera hazaña, ahora eso ya no existe como problema por lo menos tan agudo, por lo tanto sería fácil cumplir con esa exigencia kuhniana.

El segundo requisito es más complicado, y la electrónica y la técnica no lo resuelven tan automáticamente. Para decirlo en términos de Kuhn, se refiere a tomar conciencia, a darse cuenta de que el cúmulo de conocimientos disponibles es insuficiente, donde la palabra insuficiente es clave aquí. Afirmar que la cantidad de conocimientos que existen sobre los movimientos sociales, para poner cualquier ejemplo, es insuficiente, significa que el investigador siempre se esté colocando en una situación límite, en el límite del pensamiento del conocimiento acumulado y eso exige un esfuerzo de razonamiento profundo, pero sin ese esfuerzo de razonamiento ustedes nunca podrán darse cuenta si lo que está investigando está realmente aportando o son variaciones de lo ya sabido.

Esto se los destaco porque no solamente tiene que ver con el primer momento de la investigación, el

de la construcción de un problema que está centrado básicamente en el sujeto pensante y que está relacionado con el eje Z, condición innegociable del segundo momento. También se los estoy mencionando por otra razón, porque estas consideraciones están detrás de lo que hoy día podríamos definir no como crisis, porque la palabra crisis ya se ha vaciado de contenido, sino como limitación de las ciencias sociales, como su impotencia, como sus insuficiencias, para dar cuenta de una serie de hechos que están constantemente ocurriendo.

En esto es evidente algo que tiene que preocuparnos no solamente por amor a la camiseta de una determinada disciplina, sino por la consideración mínima de pensar que a través de los mecanismos que sean, desde un determinado conocimiento, se puedan definir o no determinadas opciones que se expresan en decisiones. Si las ciencias sociales se comienzan a mostrar incapaces de ello, entonces estamos muy mal, pero no es la responsabilidad de nadie más que de los propios científicos y eso hay que asumirlo, como han asumido sus propias responsabilidades en momentos muy fuertes de crisis, que a veces se expresan incluso en crisis espirituales y morales, en el mundo de las ciencias duras.

Es decir, la incapacidad por ejemplo, de un biólogo, de un bio-tecnólogo, de un genetista de poder avanzar en la resolución de problemas vinculados con la salud, de un problema tangible, pasa porque los problemas sociales aparecen de repente como más elusivos, no son tan perentorios como el curar o matar, por decirlo de alguna manera. El científico social no asume que muchas veces un conocimiento por él

construido, es responsable de muchas cosas desagradables, de muchas decisiones equivocadas que costaron a veces la vida de mucha gente, y América Latina es testimonio de lo que les estoy diciendo.

Esa es la gran enseñanza que en cierta forma nos han dejado algunos decenios anteriores que no hay que olvidarlos y, sobre todo, en los países donde había y hay una inteligencia bastante calificada sin duda alguna, Brasil Argentina, Chile, México y con esto no estoy hablando mal de ningún otro país, estoy simplemente seleccionando quizá los más grandes, pero por lo mismo, con posibilidades de una mayor densidad intelectual. Ha habido grandes responsabilidades en los intelectuales de esos países en las lecturas y decisiones tomadas en relación a sus problemáticas sociales, por lo tanto estas consideraciones metodológicas no son devaneos, no son una mera gimnasia intelectual. Esto tiene que ver con problemas de carácter ético porque realmente las ciencias sociales los impulsaron con mayor o menor grado de influencia, ya que sugirieron líneas, muchas de ellas equivocadas y desde las cuales, repito, se tomaron decisiones. En fin, esta es una discusión que habría que realizar como un esfuerzo de elaborar un estado del arte de las propias ciencias sociales, en relación a cómo ha sido el vínculo del conocimiento con la práctica.

Aquí estamos en presencia de problemas que son muy concretos, buenas o malas decisiones por ejemplo, en términos del tema, cualquiera que éste sea. No es simplemente un problema que se agota en la hipótesis nula, realmente eso sería un mero ejercicio formal, por lo tanto, podría no tener ninguna

importancia, ninguna significación. Reitero, lo grave está en que va más allá de eso porque muchas veces conocimientos que resultaron no suficientes o definitivamente falsos, permitieron influir, crearon el clima es que no queremos decirlo de manera muy instrumental, para determinadas decisiones y eso es algo que tenemos que asumir.

Esto tiene muchas implicaciones, veámoslo ahora en el plano metodológico, les menciono dos, son muchas, pero he elegido dos básicas, que aquí se las planteo como una gran interrogante para que ustedes se sientan en la libertad de desarrollar su propio pensamiento y no crean que esto está sometido a un discurso totalmente armado. Puede que haya un discurso respecto de los dos tópicos que les voy a mencionar, pero me interesa que lo entiendan como un problema para ver cómo organizan el suyo propio sobre estas dos cuestiones en un ánimo de estimular en ustedes la propia creatividad.

Primera, la deficiencia con que las ciencias sociales en su conjunto, incluyo todas con excepción de la psicología social para no complicarnos en exceso, han manejado la dimensión histórica de la realidad y esto se puede apreciar de mil maneras. Una, es que el investigador define un problema sin preocuparse mayormente, estoy hablando en términos generales, del contexto de este problema que se está dando.

Los desacuerdos entre los especialistas de pobreza, no hablo de Chile en particular, se debe a que manejan el contexto de una manera diferente, y eso se demuestra en algunos escritos altamente cuantificables donde el problema no está en el cálculo, el problema no está en si uno usa una técnica

mejor o peor, sino en qué variable se incorpora, por ejemplo, para determinar los niveles de pobreza, y el significado que tienen esas variables. Aquí ya no entramos sólo en el número, en la correlación o en la ponderación numérica que puede haber entre dos variables que están manejándose de una manera métrica, sino el problema que surge aquí de trasfondo es la significación, y la cuestión de la significación no es solamente, como dicen algunos que se lo quieren quitar de encima, meramente un problema hermenéutico, es un problema de manejo del contexto.

Es decir, si hay un problema hermenéutico es porque hay un problema de contexto, por qué, porque indudablemente el fenómeno puede tener significaciones diversas, según sea el contexto en que estoy ubicando en el ejemplo de la pobreza, pero valga para cualquier fenómeno. Lo que quiero señalarles es que en general no hay manejo del contexto histórico.

Ahora, esto se ha planteado en distintos discursos no metodológicos en autores como Appel o como Gadamer, quienes han dicho algunas cosas en este sentido. Por ejemplo, cuando Appel habla del concepto de realidad, que es un concepto no objetual, sino horizóntico, de alguna manera está tratando de acuñar un concepto de realidad que va más allá de que yo defina, de modo simple, un objeto posible de formalizar teóricamente, está hablando de una ramificación de relaciones en las cuales el fenómeno que estoy abstrayendo se está dando. Esa es una forma de apuntar, desde un discurso no metodológico, a un problema de contexto, pero el problema del contexto es un viejo asunto que también se viene arrastrando

desde fines del siglo XIX y que hasta hoy día, con diversas variantes, no se termina de resolver.

Este es un punto grave porque significa o podría significar que nosotros comencemos a construir una serie de conocimientos que desde el punto de vista del canon, sean conocimientos perfectos, armónicos, coherentes, claros, pero que desde el punto de vista de la realidad de la que están hablando, no se sepa en definitiva cuál es el significado que tenga esta realidad. El manejo del contexto es algo que merece la pena reflexionar de una manera sistemática.

Lo anterior puede tener una serie de implicaciones, por ejemplo para mencionarles una que no escapa al ámbito de nuestra discusión —que ha sido más bien abordada por los filósofos y también por la historiografía, donde son dignos de rescate los textos de Aron o los de Mondolfo— es el concepto de conciencia histórica, y vuelvo al problema, ¿el investigador social tiene conciencia histórica?, primero; y segundo, ¿qué vamos a entender por conciencia histórica?

Es decir, cuando les digo que para que la investigación tenga pertinencia, en el sentido de que tenga efectividad su construcción en un momento del tiempo y del espacio, indudablemente debo incluir el concepto de contexto, para lo cual podría la conciencia histórica ser un mecanismo, pero ¿qué es lo que está pasando con los procesos formativos de hoy? Aquí, es importante recordar lo que decíamos en otro marco momentos atrás, los procesos formativos de los científicos sociales, en los cursos tanto de licenciatura como de posgrado, sistemáticamente están dejando de lado la posibilidad que el joven que se

está capacitando como investigador realmente pueda manejar estas dimensiones. No necesito repetir que insumos tan importantes como la historia en general, la historia de las ideas, etc., son instrumentos, no digo respuestas, pero instrumentos para encontrar respuesta al tópico de lo que estoy llamando aquí contexto.

Un segundo problema vinculado al del contexto, es detenerse un poco más en un viejo tema que ha venido planteándose por la filosofía, el que la conciencia histórica tenga presencia en las discusiones metodológicas. El tema de la conciencia histórica ha sido largamente debatido en el siglo XX, no hay multitud de textos, pero hay suficientes como para detenerse en una lectura en profundidad de lo que es su manejo. Fundamentalmente diría que en este plano habría que rescatar a los historiadores.

Para mencionarles algunos tenemos en Europa a Hobsbawm, Thompson y Braudel, historiadores que van más allá de la historiografía. En el caso de América Latina tenemos a Romero, por ejemplo, menos conocido que Hobsbawm, menos conocido que Braudel, pero realmente genial, y algunos otros. Romero, como mencionaba una vez un colega, tuvo la mala suerte de haber nacido en Argentina y no en Francia o Inglaterra, con lo que evidentemente no se garantizó, por qué no decirlo si la situación es esa, la debida divulgación de sus obras. La lucidez con que se plantearon, él y otros, el manejo del tiempo, el manejo del contexto en el análisis historiográfico, nos dejan grandes lecciones, equivalentes a las lecciones de Braudel para el resto de las ciencias sociales. Sin embargo, en el resto de las ciencias sociales todavía

no terminamos por hacernos cargo de esos desafíos. Lo mismo pasa con otros temas que vienen no tanto de la historiografía, sino de la filosofía, y uno de ellos, el que aquí destacaría ante ustedes que es fundamental, es lo que en términos más abstractos, más filosóficos se ha dado en llamar la relación de conocimiento. Y esta es la segunda cuestión a la que me voy a referir en relación al plano metodológico del vínculo de la realidad con el conocimiento, de la construcción de conocimiento y sus consecuencias.

En un texto clásico de Adam Schaff, *Historia y verdad*, se analiza este problema de qué es la relación de conocimiento, para ponerlo en términos de los viejos textos funcionalistas, es la relación del sujeto con el objeto. Sin embargo, esta relación no la profundizan, y por eso vemos en cualquier curso elemental de metodología que uno de los primeros diagramas que se exponen en el pizarrón es el de la relación S-0. S-0 y así se terminó el problema cuando en realidad ahí recién comienza, porque el asunto está en el guión que une a la S con la O que es lo que lleva a Jesús Ibáñez a decir, no basta hablar de algoritmos tenemos que hablar de sujeto. Esto se agudiza fuertemente cuando a fines del siglo XX y comienzos del XXI, empezamos a constatar que la realidad socio-histórica se construye por sujetos que no son iguales, ni por un tipo determinado de sujetos *per saecula saeculorum*, sino de varios tipos de sujetos muy diversos, entonces evidentemente es una relación muy compleja la que se va a construir en la realidad.

El problema de la relación de conocimiento, aquella que une al sujeto con la externalidad, para

decirlo en términos más modernos y no ontologizar prematuramente esa denotación llamada realidad, se comienza a expresar en su complejidad cuando nosotros estamos discutiendo el ángulo desde el cual se define un tema. Es decir, ya estamos, en esa definición, anticipando lo que es una relación de conocimiento.

Ahora, en un primer momento pareciera ser que esa relación de conocimiento rompa con las exigencias cartesianas de claridad, coherencia y acotamiento, pero no es así. ¿Por qué?, porque esa relación de conocimiento no puede restringirse en un primer momento a un objeto, ya que si reduzco una realidad de inmediato a un objeto y hago descansar únicamente en ese objeto esa relación de conocimiento, estoy corriendo el riesgo de comenzar a darle un nombre propio a esa realidad, en lugar de comenzar a interrogarme lo que ella está planteándose como desafío. La relación de conocimiento, en el fondo es un primer recorte, pero es un primer recorte que no se agota en el acotamiento de un objeto perfectamente identificable, es un acotamiento más amplio, más inclusivo, más heterogéneo, por lo tanto, más complejo, pero desde el cual me comienzo a preguntar sobre ¿qué es eso que está en el acotamiento?, pongamos un ejemplo.

En los años 70 fue particularmente interesante, cómo una enorme producción intelectual, hecha con mucha técnica y con mucho rigor metódico, se comenzó a plantear una serie de problemas en América Latina. Los regímenes militares habían surgido años antes en Brasil, en los 70 en Argentina, en Uruguay, y en Chile, que había hecho realmente un cambio es-

tructural profundo, también se dio un golpe. Es decir, habían surgido nuevos tipos de regímenes productos de golpes de estado que a su vez tenían una singularidad que ya había sido anticipada por el de 1964 en Brasil. Ya no era el típico golpe tipo cuartelazo, comenzaban las fuerzas armadas a expresarse institucionalmente como fue claramente en Argentina, en el Uruguay, en Chile y posteriormente en Bolivia, en Paraguay muchos años antes. En suma, estaba prácticamente toda Suramérica sometida a esto.

Ahí se comenzaron a hacer algunos estudios, particularmente en Brasil recuerdo muy bien, y en lugar de plantearse las grandes preguntas básicas ¿qué significa el militarismo hecho gobierno en el Brasil?, ¿qué significan los militares hechos gobierno en Argentina, en Uruguay y en Chile?, partieron de las respuestas antes de hacerse las preguntas. Y dar una respuesta significaba cosas como las siguientes, menciono lo que se escribió, no lo que se me ocurre ahora aquí: estos son golpes fascistas; por lo tanto, los regímenes militares eran regímenes fascistas con todo lo que esa afirmación implicaba teóricamente. Es decir, si yo calificaba un régimen de fascista tenía que ser consecuente con esa afirmación y obtener todas las conclusiones prácticas que se derivan del fascismo, por lo tanto, se cerraba un camino de interpretación.

Otro ejemplo en la misma línea, el golpe militar de Brasil fue vestido de bonapartista, con todo lo que ello implicaba; es decir, si se trataba de ponerle nombre brillante no importaban las consecuencias, pero si se otorgaban los nombres con cierta seriedad intelectual, entonces se suponía que tenían alguna

consecuencia práctica. No era ni lo uno ni lo otro. Al colocarnos en esta situación histórica, vemos que no se cuidó lo que aquí en abstracto estoy llamando la relación de conocimiento, vale decir, la relación con el problema, ya que en lugar de comenzar a interrogarlo se le encerró inmediatamente en una carga teórica a priori. Así, en lugar de preguntarnos ¿qué son estos regímenes?, se comenzaron de inmediato a formular hipótesis sobre lo que eran, y por lo tanto, todo el quehacer investigativo consistió, simplemente, en reunir la información para probar la hipótesis. Como ya sabemos, se puede reunir toda la información del caso, toda la que se quiera, pero lo que lo único que se podrá probar con eso, es lo falso que resulta que darse en ese nivel teórico.

Otro ejemplo es lo que se presentó con la aplicación de la categoría de asalariado al campesinado, en donde se comenzó hablar de un campesino asalariado que era prácticamente un proletario para efectos de análisis. En México, se desarrollaron investigaciones en donde se caracterizaba al campesino asalariado de diversos contextos espaciales casi sin ninguna diferenciación, porque lo que se requería era describir que, efectivamente, en el campo en América Latina había un proletariado. Eso no solamente tenía una connotación de tipo ideológica que es clara y explicable, sino lo que es más grave para una discusión como la nuestra, es que no se daba el paso de construir el problema, en la misma medida en que el tema ¿qué pasa en el campo?, se estaba de inmediato reduciendo a una respuesta teórica.

Lo mismo ha pasado con el Estado, que Estado burocrático autoritario, que no burocrático autoritario,

Donnell, quien fue el gran artífice de estas construcciones teóricas, ha tenido que rectificar seis o siete veces su propuesta. Lo que pasa con esas construcciones son dos cosas. Una, que se hacen sin tomar necesariamente en cuenta el contexto que le da al fenómeno más significación particular, no la que yo quiera que tenga. Dos, que se reduce el tema que estoy investigando sin ningún esfuerzo de preguntarme lo que es ese fenómeno, ya que de inmediato lo aprisiono en un objeto. Cuando hablo de objeto, estoy hablando directamente de una opción teórica, de tal forma que el investigador pierde la posibilidad de reconocer que puede haber otras, incluso dentro del mismo paradigma, ya que a veces ni siquiera se trata de cambiar de paradigma teórico, puede ser el mismo, pero resulta que es mal utilizado. Ese ha sido el triste destino del marxismo en América Latina, mal usado, donde el científico social no asume su responsabilidad sino que le echa la culpa al paradigma que no tiene ninguna posibilidad de defenderse.

Un ejemplo más, el uso de la categoría de clase social ha sido expresión de las aberraciones metodológicas más grandes, como no me funciona en términos analíticos, entonces la clase como categoría no funciona, pero no me pregunto si no funciona porque yo no he sabido utilizarla. Ese era el sentido de lo que les decía respecto de las deficiencias de desarrollos metodológicos de ese paradigma, pero aquí no quiero volver al tema, sólo estoy enunciado ejemplos para ilustrar, y lo mismo pasa con todos los procesos sociales. Los fenómenos sociales son importantes, son parte de ese balance de aprender de la historia, es hacer este recuento de cómo se ha ido

construyendo el conocimiento en América Latina para poder dar cuenta de sus problemáticas, no según mi gusto personal en términos teóricos o valóricos, sino en términos de la propia exigencia del fenómeno. No sé si tienen clara conciencia de lo que ocurrió en Chile entre 1970 y 1973, probablemente eran niños, y no se han preocupado de leer lo que ahí se dijo. Les voy a poner un solo ejemplo.

En pleno periodo del gobierno de Salvador Allende ¿cómo se analizaba Chile?, ¿se analizaba Chile?, primera pregunta que me gustaría que ustedes mismos contestaran. Había ciertos síntomas muy importantes, por ejemplo, no hubo mayor preocupación por analizar el país; se partió del a priori, el país tenía que ser como el discurso lo exigía, lo que llevó indudablemente a construir un discurso en el orden político que no tenía mucho que ver con las posibilidades de la nación.

Esto se expresó de mil maneras, una de ellas, fue que en lugar de analizar las múltiples coyunturas —las coyunturas del proceso de la Unidad Popular es un tema pendiente, porque su análisis correcto permitiría responder, aunque sea parcialmente, a muchas de las cuestiones que hoy día están sin respuesta— se hacían análisis analógicos. En un momento determinado se decía estamos en abril de 1917, o estamos en junio de 1917, o estamos en agosto de 1917, lo que no se llegó a analizar fue el octubre de 1917; porque evidentemente en un análisis analógico, mecánico de ese tipo, lo que se estaba haciendo era un análisis de Chile por comparación de lo que había sido el proceso bolchevique en la Rusia Zarista en 1917, y esto no es un invento.

Lo anterior demuestra cómo ciertos los teóricos de las ciencias sociales, nunca estuvieron fuertemente preocupados de estudiar o recoger la propia historicidad de los fenómenos, la cual nos marca dos cosas, nos guste o no. Una, nos marca las limitaciones de la situación. Dos, a la vez, nos marca sus posibilidades. Es decir, en la medida en que no queremos que las posibilidades sean inventos subjetivistas, tienen que surgir de la situación concreta, eso no se hizo, eso que ocurrió en cierto quehacer académico ocurrió multiplicado a la N potencia en el discurso de la clase política de la época, y es cuestión de leer los discursos, léanlos sin prejuicios, ubicándolos en su momento.

El punto que quiero ilustrar es ¿por qué se cae con tanta frecuencia en inventar presupuestos desde los cuales construir un discurso que es congruente con ese presupuesto, pero nada más? Otro ejemplo es la revolución cubana. La revolución cubana evidentemente fue un proceso revolucionario sostenido básicamente por el campesinado cubano; pero bastó que triunfara por razones muy específicamente cubanas para que de inmediato se generara el modelo de extrapolación que afirmaba la capacidad revolucionaria de los campesinos de todos los países de América Latina. Entonces estallan las estrategias en algunos países de Centroamérica, también estallan en Venezuela, en Colombia, en Perú, en Brasil, en el norte de Argentina con los resultados que todos conocemos, y en Bolivia, que fue quizás la situación más dramática por el personaje involucrado. Pero aquí no estoy haciendo juicios históricos, lo que estoy resaltando son situaciones concretas que ilustran una

cierta deformación de un imperativo absolutamente insoslayable de parte de las ciencias sociales que es la apropiación de la historia de los fenómenos, pero no historia como historiografía, sino la historia como concreción del fenómeno.

En ese sentido el viejo término de la historicidad del fenómeno es lo que realmente conforma los verdaderos desafíos; el juicio mismo de la construcción del conocimiento. Es decir, si no tengo la disposición intelectual ni la voluntad de conocer un fenómeno no importa cuál sea este, con la cautela de que estoy incorporando su exigencia de historicidad, estoy haciendo cualquier cosa, menos conocimiento, y esto es grave, más grave todavía cuando hoy enfrentamos una enorme constelación de fenómenos complejimos.

Estos dos problemas que aquí les estoy resumiendo, las limitaciones de la situación a la vez que sus posibilidades, se los menciono no con el ánimo de deleite discursivo, sino más bien con el ánimo de formar una línea de reflexión, se los planteo en ese espíritu. Cómo los aborden desde sus respectivas preocupaciones de investigación, es su decisión, pero lo tienen que hacer si realmente quieren llegar a alguna conclusión que les preocupe o que les interese, esa es una cuestión que me parece fundamental.

Hay otra circunstancia que se deriva de la ausencia de historia, más bien, de la exigencia de la historicidad del fenómeno, o como hemos dicho, de cómo el fenómeno es en un momento determinado, una problemática que no tiene una solución canónica.

Abordemos dos cuestiones. La primera es cómo ustedes como investigadores, sometidos a un es-

fuerzo de superación académica, intelectual, están apropiándose de los insumos que provienen de los grandes metadiscursos que hoy día existen. Resulta que uno constata aquí en América Latina dos cosas, una enorme erudición bibliográfica, el manejo de una cantidad enorme de autores, cada vez más en este continente hay gente que puede leer varios idiomas, y por lo tanto, la frondosidad bibliográfica se ha incrementando enormemente.

Por una parte está eso, pero por la otra también hay otra realidad, que las prácticas investigativas, en su mayoría, siguen siendo pobres, salvo en el aspecto tecnológico, como ya hemos comentado. Es indudable que a partir de la Segunda Guerra Mundial los apoyos tecnológicos en la construcción del conocimiento sociológico, económico, etc., se han multiplicado. Es decir, a partir de la Segunda Guerra Mundial, y estoy repitiendo algo que es consabido, se dio una verdadera revolución técnica-metodológica, eso ha sido suficientemente descrito, en cambio no se ha dado hasta hoy, un suficiente desarrollo en el plano de las capacidades de razonamiento, que están contenidas en lo que aquí estoy llamando los metadiscursos.

Los metadiscursos, a veces muy filosóficos, muy abstractos, muy especulativos, que están ahí, pero la práctica investigativa es acá, casi siempre sin un vínculo que la retroalimente desde esos metadiscursos. Esto es importante porque las aportaciones que en este momento se pueden estar dando acerca del enriquecimiento de la forma de pensar o de la forma de organizar el razonamiento, pueden servir para enriquecer las prácticas investigativas, y estas prác-

ticas investigativas a su vez tienen el imperativo de enriquecer el pensamiento. Estamos conscientes que debemos dar cuenta de un contexto muy complejo, que es terriblemente dinámico, que está constantemente cambiando a velocidades vertiginosas, es decir, la realidad no nos está esperando, está sometida a un proceso rapidísimo de mutaciones, de transformaciones en diversos sentidos, y por lo tanto, está conformando la necesidad de un ajuste constante del pensamiento.

Lo que vengo diciendo respecto del contexto histórico, de la relación de conocimiento, se debe re-tomar desde esta exigencia, que no está claramente resuelta. Si lo tomara en términos, por ejemplo, de ciertas propuestas hermenéuticas, no nos colocaríamos necesariamente una práctica investigativa usual, dominante, que se sigue manejando en términos de una lógica de objeto, sino con otros criterios para abordar eso que he llamado externalidad. Sin embargo esa discusión no llega todavía a permear suficientemente en las prácticas investigativas.

La segunda cuestión a que me refiero es fundamental y quiero dejarla planteada como un problema metodológico, no como un problema de afectos, de emocionalidad. No siempre el investigador tiene claro el sentido del problema, o para decirlo de otra forma, no tiene claro el para qué investiga algo, y estoy hablando de mi experiencia con alumnos de los posgrados, no de licenciatura. Muchas veces cuando uno le pregunta al estudiante para qué investiga esto, dice, es que lei a un autor tal, o me lo sugirieron, pero no siempre son respuestas suficientes.

En la pregunta ¿para qué usted quiere estudiar lo que está estudiando? no hay simplemente un problema de requisito metodológico para cumplir con los condicionamientos de los machotes de financiamiento que, digamos, resuelve la claridad del objeto. No estoy hablando de eso, porque esa claridad ustedes la pueden lograr sin tener claridad en el para qué quieren estudiarlo, eso es evidente ya que, si tienen una formación, tanto teórica como metodológica, que construyan un proyecto de investigación claro es realmente fácil de realizar. Por supuesto que lo pueden construir, pero cuando les estoy hablando del para qué quieren investigar algo, no siempre hay tal claridad. Ahora, ¿por qué institucionalmente no importa el para qué? porque resulta que a quienes dan el apoyo, a los que dan los financiamientos no les interesa hacer esa pregunta.

¿Por qué es importante preguntar para qué está investigando lo que está investigando?, es una pregunta abierta que en una primera formulación podría sonar como muy motivacional en el plano estrictamente psicológico, pero no es sólo eso. Alguien podría decir, ¡porque quiero estudiarlo!, ¡que le importa a usted, yo soy libre de investigar lo que quiero!, no estoy hablando de ese arbitrio, sino del cuestionamiento más bien del arbitrio, es decir, y ¿por qué usted quiere, dentro de su autonomía, investigar eso?, permítame la pregunta, y no basta el decir, porque se me ocurre investigar. Entonces, comenzamos a profundizar en la pregunta y empiezan los titubeos de las respuestas, porque la pregunta no se resuelve con decir, porque tengo tal autor de referencia o porque

se me ocurrió tal hipótesis de referencia, entonces se complican las cosas.

Cuando vemos que el problema es de el sentido que tiene la investigación, como el estudio de las migraciones, del Estado, del movimiento obrero, el tema que sea, es porque no está resuelto lo que hay detrás de la pregunta ¿para qué usted quiere estudiar lo que quiere?, y lo que está en el fondo planteándose el investigador a sí mismo con esta pregunta es cómo, desde su tema de investigación, se está apropiando del momento histórico en que vive; el para qué, es su modo de inserción en él.

Alguien podría decir, entonces es muy fácil contestar la pregunta, precisamente por eso no lo es, porque para tener facilidad en la respuesta, el investigador debe tener claro cuál es el sentido histórico de lo que está haciendo, y un sentido histórico no es un metáfora, ni se resuelve simplemente de prestado citando a pie de página un autor, tiene que asumirlo como tal, si no lo hace no sirven de nada las citas a pie de página. Por eso es que vuelvo de nuevo, porque les sirve mucho como ejemplo y en este sentido lo reitero, a lo que ha pasado con muchas investigaciones marxistas en América Latina, es decir, han abusado de las citas de este señor y de otros, más creyendo que bastaba citar a Marx para incorporar la historia, como también creían que bastaba con citarlo para ser crítico. Se puede ser profundamente dogmático desde Marx también, y de hecho es lo que han mostrado muchos de esos trabajos, bastaría solamente mencionar algunos ejemplos.

Los periodos tardíos de la Escuela Latinoamericana de Economía (ESCOLATINA) de la Universidad

de Chile, fueron la máxima expresión del dogmatismo económico, y era un dogmatismo crítico. Lo mismo podríamos pensar en la enseñanza de la economía en muchas otras universidades pero, sin hacer ese análisis, ahora simplemente señalo que cuando estamos hablando del sentido que tiene el tema, el sentido histórico que tiene el tema, si supone, por parte del investigador, la capacidad de entender el momento en que está trabajando, y no resuelva el problema con citas de autores, ese es un punto fundamental.

Cuando les mencionaba los ejemplos de los análisis de los regímenes militares, de la economía campesina o de los movimientos que han ocurrido en el campo y muchos otros más, me refería a este problema. No basta simplemente decir que el tema es apropiado desde una determinada perspectiva teórica para que la misma me garantice que, en efecto, estoy resolviendo el problema de su significado histórico, no. Por eso, el contestar la pregunta ¿para qué quiere usted estudiar el tema?, no es de fácil respuesta porque justo este cuestionamiento supone que se están asumiendo como sujetos pensantes y ya no como algoritmo tecnologizado, sujetos pensantes que a su vez están asumiendo un tema en un momento específico, no en cualquier coordenada, y ese es evidentemente el gran desafío de las ciencias sociales, porque esas coordenadas de tiempo y espacio son terriblemente cambiantes, siempre se están transformando.

El ejemplo más banal que se me ocurre en este momento es lo que puede suceder hoy, digamos con un señor especialista en sistemas políticos que estudió el tema en la década de los 60 y primera parte de

los 70, y que quiere retomar su línea de investigación después de los 90. Evidentemente el tema puede ser el mismo, puede seguir estudiando sistemas políticos, puede seguir estudiando partidos políticos, democracia; pero las coordenadas ya son otras, porque el momento es otro y por lo tanto, la significación teórica-histórica es otra.

Puede retomar la misma teoría que usó en los 60, puede tratar de volverla a utilizar en este nuevo contexto, pero indudablemente tiene que usarla con conciencia de que el fenómeno está transmutándose. Dicho así es sencillo, el reto está en la práctica, porque hay un problema de desajuste profundo —y esto se los digo para que entiendan cabalmente la aplicación práctica que tiene una distinción que hacia— que hay que corregir entre la riqueza de las prácticas investigativas en términos de instrumentos tecnológicos que han venido desarrollándose realmente de manera imprecionante en los últimos 10 años sobre todo, con ese otro requerimiento del proceso de investigación que es el pensamiento, ese pensamiento no se ha desarrollado y nos está impidiendo resolver varios de los problemas que les he mencionado.

Estas cuestiones las estoy retomando con el ánimo de dejarles una interrogante, para ver como ustedes mismos la van manejando, resolviendo, recuperando en el ámbito problemático que les preocupe en términos de su quehacer investigativo. Y esos planteamientos que estoy haciendo y otros tantos que quedan necesariamente omitidos, se pueden rescatar en términos de ciertos puntos que aquí podemos llamar lecturas de la realidad de América Latina, de las cuales les voy a exponer algunas.

Podemos comenzar planteándonos ¿cómo leo el proceso histórico? Si estamos preocupados por incorporar la historia en los fenómenos, entonces esto lo tengo que traducir en ¿cómo recupero la historia? Aquí surge algo que es de sentido común, la historia del fenómeno no es recuento, no es la prehistoria del fenómeno, no es la gran introducción a los estudios del fenómeno, tampoco es su cronología, ni su geografía, no es sólo eso, es más que eso. Esto contiene otro ejemplo de cómo una larga discusión —que iría incluso fuera del método, fuera de las preocupaciones fundamentales de las ciencias sociales en el plano de algún tipo de filósofo— no ha terminado de ser apropiada por las comunidades científico-sociales en el esfuerzo de leer sus propias realidades contextuales, el manejo del problema del espacio y del tiempo. Su manejo no como parámetro, eso es muy fácil y se ha hecho, sino como propiedad del fenómeno para lo cual no hay instrumentos, hay aportaciones que puedan provenir de diferentes disciplinas. Si esto se los sintetizara a ustedes en un tipo de enunciado, podríamos decirlo a la vieja usanza, el tiempo como ritmo del fenómeno y el espacio como la espacialidad del fenómeno.

Si ustedes reparan en esta afirmación se van a dar cuenta de que es una exigencia de lectura, una exigencia epistémica de lectura de la realidad socio-histórica cuya falta está detrás de muchos errores, no teóricos, sino políticos, ¿cómo cuáles? Por ejemplo, para mencionar uno que es muy genérico y que a lo mejor se podría recuperar en distintos contextos nacionales, uno encuentra que los discursos ideológicos o los discursos políticos suponen un cierto ritmo

del fenómeno que el fenómeno mismo no tiene. Esto se puede explicitar de muchas maneras, porque si el problema, para ponerlo en términos incluso más sustantivos, tiene que ver, digamos, con el proceso de cambio, este tiene velocidades, tiene ritmos ¿cuál es el ritmo del proceso de cambio?, ¿el que yo quiero que tenga de acuerdo a mis preferencias teóricas o valóricas o no?

Lo que se ha dado con gran frecuencia de maneja muy general en América Latina es lo primero, y por lo tanto, supone imponer, en este caso particular, a determinados tipos de realidades como pueden ser los sujetos, ciertas formas y ritmos de comportamiento.

Hay una enorme cantidad de situaciones que se han producido en muchos países de América Latina que sería muy interesante releerlas a la luz de esta disquisición, para ver en qué podrían haber desembocado si se hubiese tenido en cuenta este desajuste de ritmo. Esto se podría ver de una manera no tan generalizada y a veces muy preocupante, por ejemplo, en muchas ONG'S, que ya no es un tema tan abstracto como el de ciertos discursos de las clases políticas o de ciertos discursos ideológicos de los partidos políticos, sino a nivel de actores más locales, como podrían ser, reitero, las ONG'S, donde se ven cosas elementales como las siguientes.

Los modelos de organización o las políticas de capacitación. A veces los modelos organizativos de determinados actores sociales no se ajustan a la realidad de los sujetos, pero aun así se les impone un machote organizativo, quien sabe por qué razón o fundamento. Esto se ha ido corrigiendo pero no lo

suficiente, con el resultado de que lo que se pretendía hacer con ese grupo humano, a través de políticas de organización impuestas, no pudo lograrse, porque esos modelos organizativos no se ajustaban a lo que era el sujeto, al ritmo del sujeto, al manejo del tiempo y del espacio del sujeto, que tiene una serie de circunstancias concretas. Esto mismo pasa también con las políticas de capacitación, o de movilización.

Lo que les estoy diciendo no son entelequias, se ve en actitudes y prácticas concretas que de alguna manera están detrás del fracaso, por qué no decirlo, de muchas políticas sociales bien intencionadas. Sin duda, podríamos decir que gran parte de las ONG'S, no todas, pero gran parte de ellas son bien intencionadas, pero no manejan este problema de básico diagnóstico de lo que es la situación del sujeto, en este caso mirado sólo a la luz de estas dos exigencias, porque pueden ser muchas otras, como es el tiempo del sujeto y el espacio del sujeto.

Uno de los grandes problemas, entre otros, que tuvieron en su momento los llamados asesores intelectuales de los zapatistas en México, fue que construyeron discursos que no se ajustaban a las temporalidades del movimiento zapatista, y por lo tanto, en esa medida consideraron que los zapatistas estaban equivocados. Son situaciones concretas graves, porque pueden llevar a un movimiento en un sentido o en otro.

Otra expresión de lo mismo, es lo que ha pasado con las organizaciones campesinas, digamos, lo que pasó con la reforma agraria chilena con los llamados asentamientos, no digo que el fracaso sea explicable por este factor, eso sería una ingenuidad, pero

tuvieron mucha presencia las fórmulas que no se ajustaban a los sujetos, y por lo tanto, se desataron dinámicas no previsibles. Una de ellas por ejemplo, fue que el campesino que había sido beneficiado por la reforma agraria, y esto era previsible aunque las ciencias sociales no lo vieran, asumió como modelo de comportamiento, en lo que se refiere al manejo de los recursos, de consumo y de inversión, a quien creen ustedes, al ex hacendado, ese era su modelo.

En la medida en que no se conocía el manejo de los tiempos y del espacio, por lo tanto, ni la creación de grupos de referencias por parte de estos sectores sociales que hasta ese momento estaban subordinados, se dejaron de lado las mediaciones culturales que estaban incidiendo en el comportamiento de ese campesino que era un campesino reformista, y por supuesto, identificado con las políticas del gobierno. Pero su comportamiento real no fue ese, fue imitar la pauta de consumo del hacendado, porque el hacendado era el grupo de referencia que estaba más vinculado a él y el que representaba todo aquello que él no tenía.

Estas situaciones se podrían multiplicar por mil, lo que quiero ilustrar con esto, es que en la medida en que nosotros no tengamos en cuenta cómo es que maneja el tiempo y el espacio un grupo determinado, no podemos diseñar políticas organizativas, ni políticas de capacitación, ni menos políticas de movilización que lo potencien, en el mejor de los casos lo transformamos en clientela de otro. Evidentemente este es un problema que se ha dado en América Latina de manera muy recurrente, y se sigue dando.

Ahora, lo anterior también podría derivar en otras consecuencias, con tiempo lo intentaríamos desarrollar con todos sus matices, podría estar detrás de fenómenos también interesantes de plantearse en América Latina, como por ejemplo, la fuerza que tiene el pensamiento conservador y las dificultades, es decir, la problemática del pensamiento contra-hegemónico. El pensamiento conservador lo único que hace es expresar este edificio ya construido, mientras que el discurso o el pensamiento contra-hegemónico lo está rompiendo, pero para romperlo hay que ser muy claro en qué es lo que se está rompiendo, y lo que se está rompiendo es una serie de relaciones muy complejas de determinaciones recíprocas. Esta es una cuestión muy central y que está detrás de muchas de las que podrían preocuparnos.

Asimismo, un problema que podríamos nosotros derivar de lo anterior es ¿cómo se da la situación de sincronía o a-sincronía entre diferentes fenómenos que estamos tratando de relacionar? Veámoslo en términos de dos realidades que son en este momento macro-sociales. ¿Qué pasa por ejemplo hoy, con la relación entre democracia y modelo económico global?, que nos estamos planteando el problema del acoplamiento de la democracia, al modelo. Lo estamos manejando casi como si fueran modelos matemáticos y aquí hay problemas serios, porque son fenómenos, por decirlo de manera muy general, que tienen distintas exigencias de ritmo, de espacialidad, y por lo tanto, proponiendo una consecuencia extrema, con distintas potencialidades y direccionalidades, que no son necesariamente con-

gruentes, por lo que pueden darse desajustes profundos entre ellos.

En este tema central de América Latina de este instante, la relación entre el modelo económico de la globalización y la democracia, se puede estar dando el viejo problema entre lo que es el ritmo del sistema de dominación, y lo que es el ritmo de régimen político, aunque durante muchísimos años se confundieron ambos. Una cosa es el sistema de dominación, y otra el régimen político, ya que un sistema de dominación se puede expresar en muchos regímenes políticos, no sólo en uno, por lo tanto, yo no puedo reducir un fenómeno al otro. Eso significaría reducir los fenómenos al tiempo y al espacio del que aparece como causalmente más importante y eso no es cierto; porque para que yo pueda actuar sobre el sistema de dominación tengo que actuar a través del régimen político, y el régimen político tiene su propia especificidad, y es a través de su especificidad que yo puedo llegar eventualmente a actuar, a transformar o a conservar, según mis opciones ideológicas, un sistema de dominación.

Hay algo de eso en el problema de la democracia con el modelo. El ritmo y el espacio del modelo económico son otros completamente diferentes que el ritmo y el espacio de la democracia, y eso sería una cuestión que habría que discutir, porque evidentemente es un asunto sobre el cual no me atrevería a decir que haya una teoría, ni creo que se deba formular porque ese es un problema de coyunturas secuenciales. Vale decir, es un fenómeno que se está dando trans-coyunturalmente en diversas direcciones y con eventuales cambios imprevisibles como para

sentamos en la mesa y crear la gran teoría, porque sería como crear la teoría de la historia de una vez y para siempre.

Sin embargo, lo que sí debemos tener desarrollada por lo menos, es la capacidad de observar el fenómeno, esa capacidad de captarlo en su complejidad, aunque no estemos fundando ninguna teoría, es más importante la capacidad de observar y de pensar el problema de los ajustes y desajustes que se pueden dar entre dos fenómenos, en este caso en América Latina tan importantes, como son democracia política y modelo económico, que estar formulando una teoría general de la democracia en el modelo de la globalización. Eso no lo sabemos, porque ni siquiera tenemos claro cuál es la real tendencia de la globalización en términos de tiempo corto o largo. Es válido hacer los intentos, lo que estoy sosteniendo aquí no es invalidar el esfuerzo de hacerlo, en el sentido de construir esa teoría, lo que estoy aquí cuestionando es la utilidad de esa construcción teórica.

Es decir, lo que entiendo aquí es que estamos en presencia de grandes complejidades que nos ofrece la historia, que no todas esas complejidades admiten, y esto lo formulo como hipótesis, una teoría; pero lo que si exigen, que no es lo mismo, es un pensamiento abstracto, por lo tanto, estoy haciendo la distinción entre lo que es la teoría en el sentido de *corpora*, porque pueden ser muchas, y lo que es un pensamiento abstracto, lo que está significando no quedarnos contentos con las descripciones morfológicas, esas hay muchas. Así, en este momento lo que tenemos es la necesidad, y que es de alguna manera la gran lección del pensamiento clásico, de

construir un pensamiento abstracto sobre la complejidad que ofrecen fenómenos como estos que estoy mencionando.

Este es un tema central que podríamos discutir en términos mucho más concretos. Por ejemplo podríamos preguntar, uno, ¿cómo resuelvo la relación contradictoria entre integración que se supone persigue la democracia y exclusión que es lo que exige el modelo económico?; dos, ¿cómo resuelvo el problema de la participación que está requiriendo la democracia con la exigencia de la concentración que reclama el modelo?; estos no son problemas verbales, son problemas sustantivos de la realidad histórica.

Otro gran tema vinculado al anterior, que hoy día es una preocupación central, es la cuestión de la eficacia en el ejercicio del poder en la gestión gubernativa para garantizar gobernabilidad, con las exigencias de legitimación. Este es un problema muy serio, porque lo que estuvo detrás de los golpes militares de los años 70, fue la contradicción no resuelta entre eficacia económica y legitimidad, y cuando comenzó a aflorar se optó por la eficacia y se alteraron los mecanismos de legitimación. Hoy por ejemplo ustedes han leído en la prensa que los presidentes Lagos, Cardoso y de la Rúa, suscribieron en Buenos Aires un documento de saludo, no sé si de saludo a la bandera o a la tercera vía, ¿cuál es el problema ahí?

El problema es que se van a reunir con altas autoridades de Estados Unidos, ese es el hecho histórico y ¿qué es lo que plantea el hecho? la necesidad de ajuste a esta ecuación que no aparece tan sencilla, legitimación en el ejercicio del poder con eficacia en el ejercicio del poder, porque aquí nos en-

contramos con una cuestión muy clara, la legitimación para quién, y la no legitimación para quién. Me explican si nosotros observamos con lentes de aumento lo que está pasando en Argentina con de la Rúa y lo que esta suerte de presión económica para sacrificar una parte del gasto social en aras de la eficacia del capital, eso es lo que está pasando. Es cuestión de preguntarse lo que ya habíamos hablando en otro momento ¿por qué se han paralizado las inversiones en Chile?, ¿por qué el gobierno de Lagos tuvo que buscar la inversión extranjera, liberando esa inversión de los candados? lo mismo está pasando con de la Rúa en Argentina, varían las sutilezas, pero el problema histórico es el mismo.

Es decir, de nuevo volvemos, en esa ecuación de difícil ajuste, a la rentabilidad, en el fondo es eso, rentabilidad de la inversión con legitimidad de un sistema político que obviamente no lo logra simplemente permitiendo ganar más dinero a algunos, sino que requiere de las políticas del gasto social. Son situaciones completamente empíricas, concretas, históricamente hablando, que nos plantean un problema que, desde el ángulo de la construcción del conocimiento, son de sincronía y de a-sincronía. Es decir, no podemos simplificar el problema diciendo que la democracia predominará sobre la eficacia del modelo o a la inversa, eso no es así, porque eso es lectura del sujeto, el problema está en cuál ángulo de lectura se está ubicando el científico social.

Ahora, para que se sitúen en un ángulo o en el otro, en el ángulo que privilegie la eficacia del capital o en el ángulo que privilegie la democracia como un

gran mecanismo legitimador ¿qué supone por parte del científico social? Algo que aparece también como de sentido común, que tenga una visión de futuro, y volvemos al mismo problema, que tenga sentido lo que construye, que sepa para qué construye el conocimiento, lo que obviamente está vinculado con el uso de este conocimiento. Cuando el científico social no se plantea estas cuestiones, hace gimnasia intelectual o pretende resolver la cuadratura del círculo, o sea, nada. Estamos en presencia de problemas que no son de laboratorio, y además, están afectando a millones de personas.

Es decir, si lo ponemos en términos más concretos, podríamos retomar estos dos problemas ¿qué sentido tiene para América Latina la tercera vía de un Blair?, ¿en qué se puede concretar? Para los países altamente industrializados como Alemania, Inglaterra, Francia tiene un cierto sentido plantearse la búsqueda de esta tercera vía que es una especie de equilibrio entre un capitalismo desenfrenado, sin control, producto de una desregulación total, y el modelo profundamente estatista, burocrático, en definitiva, ineficiente. De hecho, seamos realistas, ninguno de esos países, ninguno sin excepción, ha practicado lo que en América Latina se ha llamado el capitalismo neoliberal, en ninguno de ellos ha dejado de tener presencia el Estado, en ninguno de ellos han dejado de tener presencia las regulaciones del mercado, en ninguno.

Contrariamente, pregunténteles a los exportadores chilenos lo que está pasando con las exportaciones de frutas, de plata o con lo que sea, o a los agricultores mexicanos que creían que ganaban el

mercado norteamericano con la agricultura intensiva del norte de Sinaloa y de Sonora, por qué quedaron sin mercado. Transformaron su país en mercado, pero ellos se quedaron sin mercado.

Lo que quiero señalar es que esos países están altamente regulados, Japón, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Italia, etc., y los nuestros no. Es decir, estamos frente a contextos que son completamente diferentes, donde la racionalidad productora de aquí es distinta a la de Europa. La naturaleza del Estado y de las regulaciones es diferente, y por lo tanto, la naturaleza misma del mercado de otros países es completamente diferente a este. Entonces, la pregunta es ¿cuál es la forma específica, históricamente hablando, que una tercera vía puede asumir América Latina? No hablamos del valor de buscar una vía diferente, en esto estamos todos de acuerdo, el problema no está en el valor, está en la política que haga a ese valor posible de traducirse en realidad histórica, y eso pasa por resolver problemas como los que estoy aquí mencionándoles, porque esto está vinculado con muchos otros. Entonces, ¿qué pasa con la relación entre democracia y modelo económico?, ¿qué pasa en Chile, en Argentina y en Guatemala con esto? Esto se los planteo desde la perspectiva de ser exigencias de construcción de conocimiento.

Otro problema. ¿Cómo es la relación de América Latina con el exterior?, ¿ya no hay imperialismo?, ¿cómo es la relación con el mundo?, ¿con qué mundo?, ¿eso lo tenemos claro? Esto también es un problema de construcción de conocimiento, que se relaciona con una cuestión central en las discusio-

nes teóricas y políticas. Lo pongo ante ustedes de la siguiente forma.

¿Se puede o no trascender, no estoy usando este término en una acepción escatológica, sino más bien histórica, se puede o no trascender la situación actual de la globalización?, ¿se puede o no "imponer" una lectura diferente de la globalización?, ¿se puede o no tener una apropiación diferente de las consecuencias económicas, sociales, culturales de los desarrollos tecnológicos? Es decir, en todo eso que está articulado entre sí, ¿estamos necesariamente vinculados a una lógica determinista del desenvolvimiento de la historia por factores tecnológicos?, o ¿hay espacios de lecturas alternativas?, Estas son preguntas, entre otras más, que las ciencias sociales debieran, no digo contestar pero, por lo menos en principio, si hacer el esfuerzo de planteárselas, no en términos de un gran esquema súper abstracto, sino a partir de lo que decía en un comienzo, de las exigencias contextuales. Estas preguntas en Argentina, Chile y Brasil probablemente sean diferentes y, más aún, si pensamos en países más pequeños como por ejemplo los de Centroamérica. Mejor dicho, pueden ser las mismas preguntas pero evidentemente lo que aquí estoy llamando a especificidad histórica de la pregunta, y por lo tanto, la respuesta, serán distintas porque están determinadas en su contenido por el contexto.

Indudablemente, estas no son preguntas especulativas, son preguntas que deben ser manejadas de una manera clara, orgánica y sistemática, como un esfuerzo de las ciencias sociales de construir algo que es elemental, la problemática de América Latina,

en lugar de enredarse en objetos hiper-especializados. Antes de este enredo en el campo disciplinario, debemos ser capaces de reconocer de dónde son parte esos objetos en el plano de la economía, de la sociología del trabajo, de la antropología cultural; en el del comportamiento individual, cotidiano o en el de la inserción en los lugares de trabajo, en el de la relación entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia, en el de los procesos migratorios, etc.

Los fenómenos que sean debemos ubicarlos en un campo problemático, que no sabemos cuál es en este momento y lo tratamos de resolver con la palabra mágica de globalización. Afirmamos que estamos en la globalización, estamos globalizados, inevitablemente globalizados, y la globalización es producto de una revolución científico-tecnológica, una especie de súper máquina, y no nos preguntamos ¿cuáles son las alternativas de lectura?, que es un deber histórico de las ciencias sociales.

Sin embargo, este es un deber que las ciencias sociales no consiguen resolver en el plano puramente valórico, eso lo pueden solucionar cada uno de ustedes en su propia reflexión personal, legítima y bienvenida, pero aquí estamos hablando del esfuerzo de construir un conocimiento, no de formular juicios de valor. El problema es cómo construimos, desde esos juicios de valor, frente a una problemática enormemente compleja, un conocimiento que nos permita desenredar esta complejidad. Además, en la misma medida que nos permita desenredarlo, que nos permita reconocer, dentro de esa complejidad, lo que en algún momento llamaba los espacios de lecturas alternativas, algo fundamental si realmente

queremos resistir a las lógicas impuestas del capital transnacional, porque ese es el verdadero enemigo de la situación contextual de ahora. El enemigo no es la electrónica, no es la televisión, no es la informática, esos son instrumentos, es la transnacionalización del capital con todo lo que eso está conllevando no solamente en el plano económico, sino también en el político, en el cultural y, por qué no decirlo, en el psicológico.

Planteamos estos problemas es un deber que, además, nos está obligando a redefinir muchas de las formas de construcción del conocimiento de una manera drástica, especialmente desde dónde lo estamos construyendo. Entre estas formas, está la necesidad de rescatar algunos cuestionamientos básicos y, de entre ellos, hay uno que quisiera comentarles, la relación que hay entre un proyecto de sociedad y el orden político. ¿Cómo se gesta un proyecto?, ¿quién lo gesta?, ¿qué alcance tiene?, ¿qué es el orden político hoy día?, ¿es el orden del Estado?, ¿cómo se conjuga el Estado con la sociedad civil en términos de un orden? A su vez, hay un tercer factor que se suma a la problemática y que nos está obligando a revisar muchos de los temas anteriores de la sociología, la antropología, y la ciencia política, el llamado sistema de necesidades, que es una manera simple de aludir al problema enormemente complejo de la incorporación de la individualidad en la historia, la incorporación de la subjetividad desde lo cotidiano en la historia.

El siglo XX nos ha demostrado la importancia de ese tema, bastaría sólo mencionar lo que ha pasado con algunos proyectos de cambio social en América

Latina y su fracaso total, para no hablar ya de la gran lección que nos dejó el derrumbe del modelo soviético. El derrumbe del modelo soviético en cierta forma se puede sintetizar en una relación no resuelta entre proyecto, orden político y sistema de necesidades, por lo tanto, creo que este es un tema que deberíamos transformar en una puerta de entrada para redefinir muchas de las problemáticas de las ciencias sociales, con sus consiguientes implicaciones tanto en el plano del razonamiento, como en el de las prácticas investigativas.